

El Problema de la Alfabetización de Jesús

Octavio da Cunha Botelho



Enero/2026

RESUMEN

Este estudio informa y analiza la dificultad de resolver la cuestión de la alfabetización o analfabetismo de Jesús, especialmente debido a la pluralidad de niveles de alfabetización según la época y el contexto. Para ello, el primer criterio que debemos considerar es en qué fuentes confiar: si en los evangelios canónicos o en los textos apócrifos, o en ambos, ya que ambos son una combinación de historicidad y ficción; la diferencia entre ellos reside únicamente en el grado de historicidad de cada uno. Si se confía exclusivamente en los evangelios canónicos, la conclusión es que probablemente era analfabeto; sin embargo, si, por el contrario, se confía únicamente en los evangelios apócrifos, el resultado es que pudo haber sido no solo alfabetizado, sino también, muy probablemente, un estudiante prodigioso; y si, finalmente, se confía en ambas fuentes evangélicas, el resultado podría ser una probable mezcla amorfa de ambas. En cualquier caso, los resultados se limitarán al ámbito de las posibilidades, ya que no es posible tener certeza con los escasos y dudosos datos disponibles.

PALABRAS CLAVE: Alfabetización de Jesús, Alfabetización, Analfabetismo, Crítica textual, Alfabetización en la Palestina grecorromana.

ABSTRACT

This study informs and analyses the difficulty in resolving the issue of Jesus' literacy or illiteracy, especially due to the plurality of literacy levels, depending on the time and context. To this end, the first criterion we must consider is which sources to trust, whether the canonical gospels and/or the apocryphal texts, or both, because both are the combination of historicity and fiction, the difference between the two is only in the degrees of historicity of each. If trust is placed exclusively in the canonical gospels, the conclusion is that he was, most likely, illiterate. However, if, on the other hand, trust is placed solely in the apocryphal gospels, the result is that he was perhaps not only literate, but also, most likely, a prodigious student. And if, finally, trust is placed in both evangelical sources, the result may be a probable amorphous mixture of the two sources. In all cases, the results will be limited to the realms of possibility, because it is not possible to be certain with the scarce and dubious data available. **KEYWORDS:** Jesus' Literacy, Literacy, Illiteracy, Textual Criticism, Literacy in Greek-roman Palestine

INDICE

I. Primera Parte: Introducción 05

II. Segunda Parte: La Alfabetización de Jesús según los Evangelios Canónicos 27

III. Tercera Parte: La Alfabetización de Jesús en los Textos Apócrifos 44

IV. Cuarta Parte: Análisis: Jesús como "Maestro" 64

V. Bibliografía Selecta 70

Primera Parte

I.01.Introducción

Con el tiempo, cuando una enseñanza adquiere una importancia mucho mayor de lo previsto, sin la abundancia y precisión de datos necesarias para alcanzar dicha relevancia, el resultado es el que encontramos en el creciente estudio del cristianismo a lo largo de los años, y aún más hoy: una desproporción entre el escrutinio extremo y la escasez de datos precisos y claros, lo que da lugar a una multitud de teorías y suposiciones conjeturales. Ciertamente, los primeros autores cristianos no imaginaron la gran expansión del movimiento en el que participaron, por lo que no se preocuparon mucho por el rigor literario e histórico de sus escritos, o carecieron de la capacidad para hacerlo. De un pequeño y humilde movimiento apocalíptico del judaísmo, que comenzó como un grupo de personas pobres y analfabetas, se convirtió posteriormente en la religión con mayor número de seguidores en la actualidad. En sus inicios, sus primeros textos (posteriormente considerados canónicos y apócrifos), al igual que el impulso propagandístico de otras religiones, se escribieron con fines evangelizadores, con el objetivo de promover una agenda proselitista y catequética. En otras palabras, sus autores eran seguidores y admiradores comprometidos con un proyecto misionero; por lo tanto, no eran historiadores. Así, el interés de estos autores por el rigor de la historicidad en los relatos de los dichos y hechos de Jesús se vio eclipsado por sus impulsos elogiosos y admirativos, y en consecuencia, por su despreocupación por la exactitud de los registros, ya que no eran historiadores, sino seguidores admirativos, algunos incluso deslumbrados.

A estos problemas se suma la gran cantidad de textos destruidos por los líderes de la Iglesia durante la Antigüedad y la Edad Media para eliminar ideas y prácticas contrarias al proyecto misionero y catequético. En consecuencia, lo que tenemos hoy es

una literatura escasa e imprecisa que sobrevive de los primeros años del cristianismo, basada casi en su totalidad en la perspectiva de los seguidores, y muy pocos datos permanecen desde la perspectiva de autores neutrales o de aquellos que se opusieron al movimiento cristiano primitivo. Los relatos contemporáneos a Jesús son inexistentes. De igual manera, lo mismo ocurre con las fuentes de información sobre la alfabetización de Jesús: los datos son escasos, imprecisos y de dudosa historicidad. Con el crecimiento, el resultado es que hoy tenemos una disponibilidad infinitamente mayor de escritos cristianos, desde la perspectiva de autores confesionales, ya sean canónicos o apócrifos, y muy poca información desde la perspectiva de aquellos fuera del movimiento cristiano primitivo. Y cuando existe esta última, es a través de heresiólogos e historiadores cristianos (Ireneo, Eusebio, etc.), que escriben para contrarrestar la crítica, citando extractos de las obras de los herejes. Por lo tanto, solo quedan fragmentos y materiales editados, basados en las selecciones de los autores cristianos.

El resultado es el alto grado de escrutinio entre los biblistas actuales, ante la escasez e impresión de los datos que proporcionan la Biblia y las obras cristianas primitivas, en comparación con lo que esperan extraer de estos textos. Esto lleva a la formulación de numerosas conjeturas y teorías especulativas por parte de académicos deseosos de encontrar, en la Biblia y los textos apócrifos, respuestas a problemas textuales, teológicos e históricos sobre los dichos y hechos de Jesús mediante explicaciones conjeturales. Otro factor que complica la situación es que las lenguas antiguas y clásicas carecen de la misma precisión semántica y científica que las lenguas contemporáneas, ya que son más poéticas, ambiguas y metafóricas, con una morfología, gramática y sintaxis muy diferentes. Las lenguas contemporáneas, por otro lado, son más precisas y científicas, lo que se ajusta mejor a la mentalidad actual. Por lo tanto, se requiere cierto grado de interpretación, e incluso de conjeturas en casos más complejos, al traducir de una lengua antigua a una moderna, especialmente entre

aquellas que no han tenido contacto contemporáneo en el pasado. Tras un análisis minucioso, muchos pasajes son traducciones conjeturales, lo que resulta en discrepancias en las traducciones.

1.2. Alfabetización y Analfabetismo en la Antigüedad

En términos generales, la alfabetización puede definirse como la capacidad de leer y escribir en uno de varios niveles (MACDONALD, 2006: 45 y KEITH, 2009: 53). Una sociedad alfabetizada es una en la que la lectura y la escritura se volvieron esenciales para su funcionamiento, ya sea para toda la sociedad o para ciertos aspectos vitales de su funcionamiento, como la burocracia, las actividades económicas y comerciales, o la vida religiosa. Así, una sociedad puede ser alfabetizada porque utiliza la palabra escrita en algunas de sus funciones vitales, incluso si la mayoría de sus individuos no saben leer ni escribir, como en la Antigüedad y la Edad Media. Una sociedad analfabeta es una sociedad oral, como aquella en la que la alfabetización no es esencial para ninguna de sus actividades; por ejemplo, una sociedad rural, en la que la siembra, la cosecha y la cría de ganado no requieren alfabetización. Así, la memoria y la comunicación oral desempeñan las funciones que la lectura y la escritura desempeñan en una sociedad alfabetizada. Sin embargo, el cuadro no es de extremos, como "blanco y negro", ya que existen grados de alfabetización y analfabetismo, según el entorno y la época, como veremos más adelante. Lo que entendemos por alfabetización hoy en día es muy diferente de lo que entendían los antiguos. Actualmente, las habilidades de lectura y escritura se entienden como inseparables. En la educación moderna, la capacidad de leer se desarrolla simultáneamente con la de escribir, y poco después se desarrolla la capacidad de componer, conocida como alfabetización compositiva. Por lo tanto, hoy en día es raro encontrar a alguien capaz de leer pero no de escribir, o viceversa. En la Antigüedad y la Edad Media, estas habilidades no se desarrollaban

simultáneamente, como en la educación moderna; eran habilidades independientes. Es decir, era común saber leer pero no escribir, o viceversa. Menos aún lo es la capacidad de componer un texto o la de comentar lo leído. Por lo tanto, la distancia entre la capacidad de leer y la de escribir, en la Antigüedad y la Edad Media, era mucho mayor que hoy, donde estas habilidades se desarrollan simultáneamente y progresan juntas durante el resto de la vida de la persona alfabetizada. Por lo tanto, al estudiar la alfabetización en el pasado, no debemos pensar que estas eran, en aquel entonces, habilidades inseparables, tal como las entendemos hoy. Para muchos estudiantes de alfabetización en el pasado, la culminación de la instrucción era la alfabetización compositiva. Es decir, la educación primaria finalizaba con la alfabetización compositiva, que les permitía escribir textos para actividades triviales, como notas, cartas, contratos, recibos, avisos, testamentos, etc., lo que, a su vez, no les permitía comprender ni componer textos más complejos y extensos, como un libro. En ese entorno, la escritura compositiva era el nivel educativo más alto para la mayoría de la población. Cabe destacar que la «escritura compositiva» debe distinguirse de la capacidad de copiar, al igual que la capacidad de copiar textos literarios complejos debe distinguirse de la capacidad de copiar, por ejemplo, un contrato. En la Antigüedad y la Edad Media, era común recurrir a copistas semianalfabetos para reproducir textos; es decir, semianalfabetos que sabían reproducir las letras de un texto pero no entendían el significado de lo que copiaban, algo así como la práctica de copiar figuras. Mientras tanto, el aprendizaje compositivo posterior a la alfabetización era para muy pocos, restringido a los grandes centros urbanos con escuelas formales, academias y bibliotecas. En el pasado, muchos estudiantes aprendían a leer y escribir en casa, a través de sus padres o familiares cercanos. Por lo tanto, la educación formal, más allá de la alfabetización compositiva, era un privilegio de unos pocos, por razones económicas o geográficas. Hasta la Revolución Industrial, la mayoría de las poblaciones vivían en zonas rurales, donde la escolarización era

precaria, cara y distante, o incluso inexistente, por lo que los estudiantes rara vez alcanzaban los niveles más altos del proceso pedagógico. Esto es muy diferente de la educación actual, donde la educación pública está disponible para todos y se imparte a través de una vasta red de escuelas públicas financiadas por el estado, llegando incluso a las regiones rurales más remotas y aisladas, e incluso a las aldeas indígenas. En consecuencia, en la antigüedad, las civilizaciones más alfabetizadas (China, India, Grecia, Roma y Persia) destacaban entre sus contrapartes analfabetas o menos alfabetizadas. Finalmente, en las sociedades antiguas, el conocimiento de la lectura y la escritura, así como la capacidad para realizar operaciones matemáticas, estaba confinado a una pequeña minoría, muchos de los cuales ni siquiera alcanzaban la alfabetización compositiva, y mucho menos la erudición. Esto es, por tanto, muy diferente de lo que ocurre hoy, cuando la mayoría de las poblaciones no sólo son alfabetizadas sino, más que eso, educadas en muchas disciplinas.

La humanidad siempre ha vivido en una sociedad de la información y, en consecuencia, quienes controlan y restringen el acceso al conocimiento controlan gran parte del poder. Incluso antes de la invención de la escritura, la comunicación oral estaba controlada por gobernantes y figuras religiosas. Por lo tanto, la persuasión, la censura y la manipulación no son invenciones recientes; han existido desde la aparición del lenguaje hablado. Como veremos más adelante, «hay eruditos analfabetos» (HARRIS, 1991: 4), aunque son escasos. Esta última frase suena, para un individuo moderno, a una paradoja. Hoy en día, se entiende que todo erudito debe saber leer y escribir. Pero esto no era así en el pasado. El concepto de alfabetizado y analfabeto depende del período y el contexto, ya que, en una sociedad casi totalmente analfabeta, quien, en la Antigüedad, alcanzaba al menos el nivel de "alfabetización compositiva" era considerado un erudito por la vasta población analfabeta. En comparación, en la educación actual, los niños aprenden a leer y escribir en los primeros años de la escuela,

seguido del aprendizaje de las asignaturas escolares (matemáticas, geografía, historia, biología, física, etc.). Por lo tanto, un niño con solo dos o tres años de escolarización es más alfabetizado que casi toda la población de la Antigüedad y la Edad Media, incluyendo a los alfabetizados compositivos de aquella época. El grado de alfabetización compositiva en la Antigüedad debía ser equivalente al de los dos primeros años de escolarización actuales, ya que un niño, en esta etapa, ya puede escribir una composición. En otras palabras, mientras que en la educación moderna la alfabetización es el paso inicial de la escolarización, en la antigüedad era lo contrario. La alfabetización compositiva —es decir, la capacidad de componer un texto sencillo, como una carta, que un niño es capaz de hacer en los primeros años de escuela— fue la culminación del proceso educativo para casi todos. Chris Keith sugirió que el proceso podría ser el siguiente: «En una etapa temprana, los estudiantes aprendieron a reconocer las letras del alfabeto y, a veces, a reproducirlas mecánicamente. A partir de esta habilidad, se les instruyó en una segunda etapa de reconocimiento de sílabas, palabras y, finalmente, oraciones. Solo después de que un estudiante dominara esta habilidad y pudiera relacionarse con la literatura, podía él (o, más raramente, ella) pasar a la etapa avanzada de copia o escritura compositiva» (KEITH, 2009: 70).

En cuanto a la alfabetización en la antigüedad, los investigadores distinguen entre la "alfabetización de escribas" y la "alfabetización de artesanos". La alfabetización de escribas era una profesión en el pasado; los escribas eran contratados para leer o escribir textos para familias analfabetas, y algunos trabajaban en las cortes imperiales, redactando registros o transcribiendo edictos y realizando otras tareas burocráticas. Un artesano alfabetizado era aquel que dominaba la alfabetización solo dentro de los límites de su profesión; es decir, lo suficiente como para comunicarse por escrito con sus empleadores o compañeros de trabajo.

Así, al conocer los logros intelectuales de los antiguos griegos, indios, chinos y romanos, se proyecta sobre estos pueblos

la idea de que, en general, eran civilizaciones alfabetizadas. Sin embargo, la investigación histórica y antropológica apunta a que solo una pequeña minoría disfrutaba de esta alfabetización, mientras que la gran mayoría de la población era analfabeta y, por lo tanto, se comunicaba oralmente, ya que vivían en zonas rurales, donde no tenían la oportunidad ni la necesidad de alfabetizarse. Así, quien lee las obras de Platón o Aristóteles queda cautivado por la erudición de estos autores para su época, y puede llegar a creer que la mayoría de los griegos también poseían este nivel de alfabetización. De igual manera, alguien familiarizado con la extensa y antigua literatura védica y budista de los indios puede llegar a creer que la alfabetización estaba muy extendida entre la población de la antigua India. Esto es engañoso; estas y otras civilizaciones fueron principalmente orales con altas tasas de analfabetismo en el pasado. En conclusión, la alfabetización era privilegio de muy pocos. La alfabetización masiva nunca existió en ninguna región o período del mundo antiguo, ya que es un fenómeno contemporáneo.

I.03. Oralidad en el Pasado

La comunicación oral fue más frecuente en la Antigüedad, desde la Edad Media hasta la Revolución Industrial del siglo XIX, que en la actualidad. Sin embargo, la oralidad no es sinónimo de ignorancia considerando la época y el contexto, específicamente en la Antigüedad. Antes de la invención de la escritura, el conocimiento se transmitía oralmente, por lo que mucho se aprendía mediante la instrucción oral. Incluso hoy en día, existen grupos sociales dentro de una sociedad alfabetizada que han optado por permanecer analfabetos para dedicarse mejor a sus actividades campesinas, que no requieren alfabetización (MACDONALD, 2006: 47). Martyn Lyons defendió la cultura oral de la siguiente manera: “El problema con la escritura era que destruía, arruinaba, la capacidad de memorización, que en algunas sociedades orales estaba muy desarrollada. En cualquier grupo, la memoria de los ancianos era un

vasto repertorio de historia y tradición. Como dijo un hombre de Mali: “En África, cada vez que muere un anciano, es como si se incendiara una biblioteca” (Lyons, 2010: 16-7). Se puede aprender mucho mediante la instrucción oral. El ejemplo más conocido de que las sociedades pre-alfabetizadas poseían un considerable acervo de conocimientos para su época es el hecho de que muchos textos antiguos sobrevivieron durante siglos gracias a la comunicación oral, y estos conocimientos envidiables para la época, antes de que se transcribieran a la escritura, por ejemplo: los himnos védicos en la India y los himnos de Homero en Grecia. Un ejemplo curioso es el indoeuropeo, una proto-idioma reconstruida mediante el método histórico-comparativo de la lingüística histórica, que dio origen a las siguientes lenguas refinadas: sánscrito, griego, persa y latín. El refinamiento gramatical y poético de estas cuatro lenguas clásicas apunta a que el indoeuropeo era también, o incluso más, una lengua altamente refinada, exclusivamente hablada, ya que, hasta la fecha, no se ha encontrado ningún texto escrito de esta proto-idioma; en consecuencia, carecía de alfabeto, ni siquiera de pictograma, ideograma o jeroglífico. Por lo tanto, un ejemplo curioso de cómo una lengua que solo se hablaba puede desarrollar una gramática sofisticada tal como el sánscrito, una de las hijas del indoeuropeo. Este es un ejemplo formidable de cómo una lengua, inicialmente solo hablada, pudo desarrollar una gramática, poesía, prosodia y eufonía tan refinadas antes de la introducción de la escritura en la India.

Respecto a la oralidad en la India antigua, Johannes Bronkhorst observó: «Varios textos (indios) se transmitían oralmente, como algunos lo hacen hasta nuestros días, y es difícil descubrir con exactitud qué textos entraban en esta categoría en un período determinado. Los brahmanes, a veces llamados la casta letrada, eran en realidad principalmente especialistas en rituales que conocían sus textos sagrados de memoria. Podían realizar sus tareas rituales sin saber leer y escribir, y no cabe duda de que muchos brahmanes eruditos eran, en sentido estricto, analfabetos»

(BRONKHORST, 2002: 01). Cuando conocemos las técnicas de recitación mnemotécnica creadas y desarrolladas por los recitadores brahmanes del pasado para mejorar su memorización de los textos védicos —quizás las únicas en la historia que alcanzaron tal nivel de sofisticación, nos sorprende su enorme creatividad. Además, la complejidad de los rituales y sacrificios védicos ejemplifica cuánto se puede aprender de la instrucción oral.

Continuando con la oralidad en la India, Johannes Bronkhorst también señaló en una nota: “Incluso en el siglo XX, hay cientos de brahmanes que aprenden no solo todo el Rgveda. de memoria, sino que también memorizan el texto pada del Rgveda, el Aitareya Brāhmaṇa y el Aranyaka y los seis Vedāṅgas (que incluyen los 4.000 aforismos de Pāṇini y el extenso Nirukta de Yaska) sin molestarse en entender una palabra de este enorme material”. Y Bühler afirmó en el siglo XIX: “Un brahmán vaidik (védico) de la escuela Āśwalāyana conoce el Rigveda según los Samhitā, Pāda, Krama, Jathā y Ghana Pāthas,¹ el Aitareya Brāhmaṇa y el Aranyaka, los Sūtras ritualísticos de Āśwalāyana, el Prātishākhya de Shānaka y el Siksha, el Nirukta de Yāska, la gramática de Pāṇini, el calendario védico o Jyotiṣa, el tratado métrico llamado Chandas, el Dharmasāstra de Yājñavalkya, partes del Mahābhārata y los Śāstras filosóficos de Kanāda, Jaimini y Bādarāyana. De manera similar, los brahmanes vaidik de las escuelas Yaju, Sāman y Atharvan son capaces de recitar, con mayor o menor perfección, las obras completas de sus respectivas Śākhās (escuelas védicas), así como algunos otros libros no védicos. Pero sería en vano esperar de tales hombres una explicación de los tesoros literarios que poseen. Desafortunadamente, Kane no nos dice con qué precisión se memorizan los demás textos (excepto el Rgveda), ni Bühler especifica cuántos brahmanes vaidiks había en su época. Mis contactos, muy limitados, con uno de los recitadores védicos más respetados de Poona, Pandit Kinjawadekar Shastri, me informaron

1 Estas son las diferentes técnicas de recitación (Pathās) de los himnos védicos para fortalecer la memorización.

que su conocimiento del Rigveda y sus pāda y krama pāthas era absolutamente impresionante, pero que este mismo erudito tradicional (quien, de hecho, admitió no comprender el contenido de lo que recitaba) tuvo dificultades con un pasaje del Aitareya Aranyaka (¿o era el Upanishad?) que le pedí que recitara (BRONKHORST, 2002: 02n4). Cabe destacar que estos recitadores recitan esta enorme cantidad de texto sin leerlo, solo de memoria, lo que ejemplifica la gran eficacia de la técnica de memorización védica. Asimismo, Yijing (636-713 e. c.),² un monje budista que visitó y residió en la India, escribió en el siglo VII e. c.: «Los Vedas se han transmitido de boca en boca, no se han transcrito en papel ni en hojas». Y Al-Biruni (973-1048 e. c.), un científico erudito persa que también residió en la India durante unos diez años, escribió en el siglo XI e. c.: «Los brahmanes recitan el Veda sin comprender su significado, y de la misma manera lo aprenden de memoria, transmitiendo oralmente. Solo unos pocos aprenden su significado, y aún menos son los que dominan el contenido del Veda y su interpretación hasta el punto de ser capaces de mantener un debate teológico» (Ídem: 02).

Los ejemplos anteriores se presentaron para demostrar que, dado que la cultura actual depende en gran medida de la comunicación escrita, las personas modernas desconocen lo que la comunicación oral era capaz de lograr en el pasado. Por lo tanto, se presentan para aclarar que, respetando la distancia evolutiva, la erudición en el pasado se adquiría oralmente. Pieter Craffert y Pieter Botha, junto con otros autores, reconocieron la importancia de este factor en la antigüedad. «Los aspectos mágicos relacionados con las técnicas de lectura y escritura, aunque en gran medida desconocidos para nosotros, fueron un elemento importante de las tecnologías de la comunicación antiguas» (BOTH, 2005: 29). Por lo

2 Residió y estudió en la entonces prestigiosa universidad budista de Nalanda, en el norte de la India, destruida durante la primera invasión musulmana. Aprendió sánscrito y tradujo unas sesenta obras budistas del sánscrito al chino.

tanto, en el caso de Jesús, no se descarta la idea de que gran parte de lo que enseñó (parábolas, citas bíblicas, sermones) pudiera haber sido aprendido oralmente. Finalmente, el hecho de citar pasajes de las escrituras no significa invariablemente que la cita haya sido aprendida mediante la lectura, por lo que es necesario ser alfabetizado para conocer los textos sagrados, pues, de lo contrario, los pasajes podrían haber sido aprendidos oralmente, ya que no tenemos registros de que Jesús asistiera a las escuelas judías de Jerusalén ni a los centros culturales de la región. Por lo tanto, Pieter Botha y Pieter F. Craffert observaron: «Con respecto al Jesús histórico, podemos decir claramente que, como campesino galileo, la descripción más plausible sería que era analfabeto, sobre todo si se considera en términos de lo que entendemos por alfabetización. Como campesino galileo, era, en el mejor de los casos, capaz de reconocer algunas letras (que también incluyen números) e interpretar algunos nombres o inscripciones. Lo que llamamos lectura es «leer con comprensión», una actividad limitada a unas pocas personas en la antigüedad. Incluso aquellos hábiles con textos y documentos no leían como nosotros, como lo ilustran los rabinos por escrito» (BOTHÁ, 2005: 31).³

-
- 3 Esta experiencia de semi-analfabetismo puede ser experimentada por un adulto que comienza a estudiar un idioma con un alfabeto diferente al de su lengua materna. Lo experimenté cuando empecé a estudiar sánscrito en la India en la década de 1980, ya que el primer paso del aprendizaje es memorizar el alfabeto, en el caso del sánscrito, el alfabeto devanagari. La sensación inicial es que el alumno es analfabeto, y al memorizar el alfabeto, comienza a identificar palabras escritas que antes solo conocía oralmente o por transliteración; es algo así como una experiencia de alfabetización en la edad adulta. Lo que fue aún más curioso fue cuando comencé a identificar palabras escritas en otro idioma que también usa el alfabeto devanagari, el hindi, un idioma derivado del sánscrito que aún se habla en muchas regiones del subcontinente indio, en mi caso en Mumbai (Bombay en aquel entonces), porque podía identificar las palabras en letreros, autobuses,

Finalmente, debido a la mayor parte del aprendizaje ser oral, ser analfabeto en la antigüedad no significaba estar tan poco preparado como lo es hoy, cuando, por el contrario, casi todos son más que alfabetizados: son escolarizados.

I.04. Alfabetización y Analfabetismo en la Palestina Grecorromana del Siglo I e. c.

Aunque en la antigüedad no se realizaban censos para determinar el número de personas alfabetizadas y analfabetas, como se hace hoy en día, historiadores e investigadores se han aventurado a estimar, mediante porcentajes aproximados, la proporción de analfabetos en aquella época. Por ello, William Harris propuso que el probable nivel general de analfabetismo en el Imperio romano superaba el 90% (HARRIS, 1991: 22 y KEITH, 2009: 54). Si bien no se puede determinar la tasa exacta de alfabetización entre los judíos antiguos, la sugerencia de Meier Bar-Ilan de que la tasa de alfabetización judía debió ser inferior a la romana en los primeros siglos e. c., parece muy plausible. Queda por determinar si la tasa de alfabetización promedio entre los judíos palestinos era de tan solo el 3%, como calculó Bar-Ilan, o ligeramente superior (BAR-ILAN, 1992: 12). La pregunta depende, naturalmente, de qué se entienda por "alfabetización". Si la "alfabetización" se determina por la capacidad de leer documentos, cartas y textos literarios "simples" en al menos un idioma y de escribir más que la propia firma, es bastante razonable suponer que la tasa de alfabetización judía estaba muy por debajo del 10-15% (de toda la población, incluidas las mujeres) que Harris estimó para la sociedad romana en la época imperial. Si por "alfabetización" nos referimos a la capacidad de leer unas pocas palabras y frases, y escribir solo su propia firma, los judíos probablemente se acercaban

periódicos y vallas publicitarias, especialmente aquellas con ortografía similar, pero no podía entender el significado de todas ellas, ya que el vocabulario del hindi es diferente al del sánscrito.

más a la tasa romana promedio; es decir, los judíos eran menos alfabetizados que los romanos. Si bien las cifras exactas no pueden verificarse ni falsificarse y, por lo tanto, tienen poco valor histórico, la tasa promedio de alfabetización judía (de cualquier grado) debe considerarse inferior a la tasa romana media” (HEZSER, 2001: 496 y BAR-ILAN, 1992: 02). Los estudios de Catherine Hezser concluyeron que la alfabetización judía era “muy baja”, incluso inferior a las cifras de William Harris. El analfabetismo en esa región era tan alto que llamó a las pocas áreas de alfabetización formal, así como al enfoque exclusivo en la educación religiosa, en la Palestina romana “focos de alfabetización religiosa hebrea” (HEZSER, 2020: 12). Los estudios más recientes en cada uno de estos contextos revelan unánimemente una tasa de alfabetización general baja. Esto es muy diferente de hoy: cuando uno mira a su alrededor, todo el mundo es alfabetizado y educado, mientras que en la Palestina del siglo I e. c., era lo contrario: cuando uno mira su propio hedor, casi todo el mundo es analfabeto. Por lo tanto, no se debe ver la educación y la cultura de esa región y de esa época a través de los ojos de hoy. En primer lugar, es necesario proyectar una perspectiva diacrónica e histórica.

Catherine Hezser también observó: «A diferencia de las escuelas primarias grecorromanas, las escuelas judías, de las que tenemos conocimiento por fuentes rabínicas, parecen no haber enseñado las habilidades prácticas de la escritura, o haberlo hecho solo en contadas ocasiones. Preferían preparar a los niños para la tarea de leer la Torá en público». (...) porque «el objetivo de las escuelas judías era aumentar el número de lectores de la Torá, excluyendo a las niñas desde el principio, ya que no se les permitía actuar como lectoras en las sinagogas» (HEZSER, 2001: 497). Basándose en fuentes judías, Meier Bar-ilan lo explicó así: «A los niños se les enseñaba a leer la Biblia, pero no necesariamente a escribir (Avot de-Rabbi Natan, A 6, p. 29). En la antigüedad, la especialización en la escritura implicaba las complejas técnicas de preparación de todos los instrumentos de escritura: pergamino,

punzón y tinta. Por lo tanto, era imposible enseñar habilidades avanzadas de escritura a niños pequeños (como ocurre hoy en día), por lo que este nivel de instrucción tuvo que posponerse hasta los 14-15 años, después de la etapa elemental (Jub 11:16; P.T. Ketubbot 8:11, 32c). Es decir, incluso entre quienes sabían leer, muchos, o más precisamente, la mayoría, no sabían escribir» (citado por KEITH, 2009: 77). Además, si buscamos educación más allá de la alfabetización básica, los maestros judíos no enseñaban otras materias aparte de la religión judía. Por lo tanto, nunca oímos hablar de la enseñanza de filosofía, ciencia, artes, geometría, etc., como en las academias de Atenas, las escuelas de Alejandría y Roma en las escuelas judías. En consecuencia, no había filósofos, científicos, matemáticos, geógrafos, geómetras ni dramaturgos seculares israelitas en Palestina en aquella época, porque la educación, además de escasa y precaria, era exclusivamente religiosa, incluso en Jerusalén. Por lo tanto, el ejemplo más concreto es que los israelitas nunca contaron con un filósofo enciclopédico como Aristóteles en aquella época.

Dado que no tenemos datos recopilados a través de censos o encuestas en Palestina del siglo I e. c., Meier, utilizando datos de encuestas recientes sobre las proporciones entre personas alfabetizadas en áreas urbanas y personas alfabetizadas en áreas rurales, los proyectó al pasado. Por lo tanto, es posible al menos estimar la alta tasa de analfabetismo en la Antigüedad cuando se compara con tasas relativamente recientes. En otras palabras, si tan recientemente, incluso después de la Revolución Industrial, es posible encontrar tasas de analfabetismo tan altas, imagine cómo habría sido en la Antigüedad, y más aún en las áreas rurales. Por ejemplo, en la primera mitad del siglo XX e. c., los siguientes países tenían las siguientes altas tasas de analfabetismo: Turquía en 1927 = 91,8%; Egipto en 1927 = 85,7%; Sudáfrica en 1921 = 90,3%; India en 1921 = 90,5%; Afganistán, Irán, Irak y Arabia Saudita antes de 1950 = superior al 90% (BAR-ILAN, 1992: 02). Meier Bar-ilan estimó que: “en la época de los Macabeos y al final del período bíblico, la

tasa de alfabetización del pueblo judío era del 1,5%, si no menos". Y que "en las zonas rurales, esta tasa podía ser tan baja como el 0,5%" (BAR-ILAN, 1992: 12). Citó los siguientes ejemplos de libros judíos: "En una aldea donde solo hay una persona que lee, se pone de pie, lee (la Torá) y se sienta, se pone de pie, lee y se sienta, incluso siete veces". En otras palabras, en algunas aldeas solo había una persona capaz de leer la Torá, a pesar de ser una práctica muy valorada en el judaísmo, porque en las zonas rurales eran pocos los que sabían leer. En otro texto, la palabra "aldea" se sustituye por "una sinagoga donde solo hay una persona (que lee)". Estas citas reflejan la escasez de personas alfabetizadas en la antigua Tierra de Israel, y no hay constancia de que estas tasas fueran diferentes en la región ni en la época de Jesús (BAR-ILAN, 1992: 11). Además, no había centros culturales en las inmediaciones de donde vivió Jesús; las ciudades cercanas de Tiberíades y Séforis solo se convirtieron en centros culturales más tarde. En las zonas urbanas a partir del año 70 e. c., especialmente a finales de la Antigüedad (siglo V e. c.), el centro cultural se concentró en Jerusalén (HEZSER, 2020: 16). Por lo tanto, el argumento de algunos cristianos, que creen en la alfabetización de Jesús, de que recibió su educación en Tiberíades no se confirma con hallazgos arqueológicos o históricos, ya que los edificios públicos de estilo romano desenterrados en el sitio datan de principios del siglo I e. c., parecen haber sido construidas a partir de la época en que la ciudad se expandió y remodeló por completo como ciudad romana (polis) a finales del siglo I e. c. y principios del II e. c. Así, antes del año 70 e. c., Tiberíades parece haber sido una aldea o una ciudad rudimentariamente desarrollada (Ibíd., 16-7). Por lo tanto, para resolver el enigma, es necesario asumir que Jesús viajó a lugares distantes durante el período pré misionario, creyendo en consecuencia los relatos extracanónicos. Finalmente, se ha demostrado que existe una estrecha relación entre la agricultura y la alfabetización; es decir, cuanto más agrícola es una sociedad, mayor es la tasa de analfabetismo, y Jesús vivió en una región rural, si nos

basamos únicamente en los relatos de los evangelios canónicos (para más información, véase: BAR-ILAN, 1992; HEZSER 2001 y 2020). Meier Bar-ilan demostró la relación entre el analfabetismo rural y urbano de la siguiente manera, basándose en datos de 1930:

América del Norte: Porcentaje general de analfabetos = 4%;
porcentaje de campesinos = 25%

Europa: Porcentaje general de analfabetos = 15%; porcentaje de
campesinos = 36%

América del Sur: Porcentaje general de analfabetos = 59%;
porcentaje de campesinos = 72%

Asia: Porcentaje general de analfabetos = 81%; porcentaje de
campesinos = 69%

África: Porcentaje general de analfabetos = 88%; porcentaje de
campesinos = 77% (BAR-ILAN, 1992: 04).

Cabe destacar que cuanto mayor sea la proporción de campesinos en una región, mayor será el porcentaje general de analfabetos en esa región, y cuanto menor sea la proporción de campesinos, menor será la proporción general de analfabetos, lo que demuestra que el analfabetismo fue muy frecuente en las regiones rurales en el pasado. Si en 1930, fecha relativamente reciente, la situación del analfabetismo era así, cuando ya se había iniciado el proceso de alfabetización y escolarización masiva en muchas partes del mundo, en consecuencia, antes del inicio de este proceso educativo a gran escala, las tasas de analfabetismo en las regiones rurales eran aún más altas, ciertamente muy altas en la Antigüedad.

Catherine Hezser lo explicó así: «Al hablar de alfabetización en Galilea, debemos considerar la ocupación predominantemente rural de la población. Con la excepción de una minoría de artesanos, la gran mayoría de los judíos galileos trabajaban en la agricultura, como pequeños agricultores, arrendatarios o agricultores. Por lo tanto, habrían tenido poca necesidad de aprender a leer y escribir.

Los contratos de compraventa eran acuerdos verbales, vinculantes mediante juramento y atestiguados por testigos. Cabe suponer que la propiedad de la tierra habría sido registrada y los recibos de impuestos entregados a la población local por los funcionarios romanos. Pero esto habría afectado solo a los terratenientes. Los grandes terratenientes compraban y vendían tierras y pagaban grandes sumas en impuestos, actividades para las que deseaban documentación. El pequeño agricultor, que trabajó su propia tierra toda su vida y la legó a su hijo mayor al morir, tal vez nunca haya necesitado documentos escritos. El esfuerzo y los costos pueden haber sido simplemente demasiado elevados para algo que se consideraba innecesario» (HEZSER, 2020: 18). Además, «parece que hasta el año 70 e. c., el desarrollo de los centros urbanos galileos fue bastante limitado. Desde la segunda mitad del siglo I e. c., Tiberíades parece haber sido la única ciudad propiamente dicha, pero la evidencia de su importancia cultural proviene de la Antigüedad Tardía. Durante el período del Segundo Templo, Jerusalén siguió siendo el centro político, económico y religioso» (Ídem, 20).

Sin embargo, es importante señalar que «en el contexto social de la Judea romana y el cristianismo primitivo, cuatro cuestiones impiden una comprensión académica de la «alfabetización», a saber: la naturaleza políglota de las sociedades; la presencia de grados de alfabetización; las diferencias entre la lectura y la escritura; y el fenómeno de la alfabetización sagrada» (KEITH, 2009: 55).

I.05. Sociedades Políglotas

Un ejemplo de poliglotismo en Palestina en la época de Jesús es la irónica frase que Poncio Pilato colocó en la cruz donde Jesús fue clavado, «Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos», en hebreo, griego y latín (Juan 19:19-20; Marcos 15:26; Mateo 27:37). Por lo tanto, en el siglo I e. c., es posible confirmar la presencia de al

menos cinco idiomas hablados en esa región: griego, arameo, hebreo, latín y nabateo.⁴ Los tres primeros eran de uso común, mientras que la quinta raramente se confirma epigráficamente. Los restos escritos de Galilea confirman que «el griego era la principal lengua escrita pública en Palestina a finales del período helenístico y principios del romano. El arameo, en cambio, rara vez se usaba por escrito, salvo para la marcación informal y privada de osarios y vasijas de barro» (HEZSER, 2020: 17). Respecto al arameo, Catherine Hezser observó: «El arameo era la lengua hablada de los judíos galileos, pero su uso por escrito era casi inexistente antes del año 70 e. c. La razón de esta situación es probablemente la falta de necesidad de escribir (y leer) entre los judíos rurales de habla aramea al final del período del Segundo Templo» (Ídem, 18). El uso del latín estaba restringido a las autoridades romanas, aunque este se volvería cada vez más común y, en consecuencia, la lengua principal del Imperio romano. Por lo tanto, como creen muchos cristianos, la frase trilingüe del pasaje canónico mencionado es un ejemplo de la alfabetización común en la Palestina del siglo I e. c. Por el contrario, la alfabetización en esa región era muy baja (entre el 5 y el 3%). Sin embargo, cabe señalar que algunos judíos, sin duda, desarrollaron habilidades rudimentarias de lectura y escritura, pero para muchos investigadores, esto probablemente significó la capacidad de escribir sus propios nombres. Por lo tanto, el aldeano promedio probablemente habría tenido dificultades para redactar una carta, además de carecer de las habilidades técnicas para redactar un testamento o un contrato. Por lo tanto, la publicación de la frase "Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos" no pudo haber estado destinada a la mayoría de la población, sino más bien a los pocos

4 Los nabateos eran un antiguo pueblo semítico, ancestros de los árabes, que habitaban la región norte de Arabia, el sur de Jordania y Canaán, así como la región fronteriza entre Siria y Arabia. Su capital era la magnífica Petra (hoy muy visitada por turistas debido a sus hermosos grabados rupestres), un importante centro comercial. y un punto de paso para los viajeros de la Ruta de la Seda en el pasado.

alfabetizados, en cualquiera de estos idiomas, ya que era una costumbre muy común en la antigüedad que los alfabetizados leyeran escritos a los analfabetos, incluso hasta el punto de contratar escribas para leer o redactar documentos. Por ejemplo, la bandera del estado donde resido presenta la frase en latín "Libertas quae sera tamen" (Libertad, aunque tardía), pero esto no significa que la mayoría de los residentes de mi estado sepan leer latín. Después de todo, no siempre se publica algo para que todos lo lean. Además, el billete de un dólar estadounidense presenta frases en latín, lo que no significa que la mayoría de la población estadounidense pueda leer esta antigua lengua.

Así, la naturaleza políglota del cristianismo primitivo, en cierto modo, complica la comprensión, así como la evaluación, de la alfabetización en esa región. Chris Keith, citando a Gamble, describió el escenario así: «Un cristiano en la Palestina del siglo I e. c. podía ser completamente alfabetizado en arameo, bien alfabetizado en hebreo, semianalfabeto en griego y analfabeto en latín, mientras que un cristiano en la Roma del siglo II e. c. podía ser alfabetizado en latín, semianalfabeto en griego, pero ignorante del arameo y el hebreo» (KEITH, 2009: 56). En una sociedad políglota, no todos son alfabetizados en todas las lenguas igualmente, y también era posible encontrar individuos analfabetos en todas las lenguas. Por lo tanto, cuando queremos saber si alguien es alfabetizado en una sociedad políglota, primero debemos preguntarnos en qué lengua(s) es alfabetizado y en cuáles no. Un griego podría considerar analfabeto un judío que no supiera griego, y viceversa. El griego, el hebreo y el latín se escriben en alfabetos diferentes, por lo que leerlos y escribirlos requiere el conocimiento de sus respectivos alfabetos. En la antigüedad, y aún más en la actualidad, existía, y aún existe, la práctica de escribir un idioma originalmente escrito en un alfabeto determinado utilizando otro alfabeto. Esta práctica se denomina transliteración. Por ejemplo, la palabra griega para Jesús es Ἰησοῦς; la transliteración al alfabeto latino es "iesous" y la traducción al latín es "Jesus". Por lo tanto,

transliteración no es lo mismo que traducción. La transliteración facilitaba, y sigue facilitando, la comprensión de otro idioma a través de otro alfabeto. Este recurso se utiliza ampliamente en países con muchos idiomas y alfabetos diferentes, como la India (para más detalles sobre el poliglotismo en la Palestina del siglo I e. c., véase: Harris, 1991: 188-90 y Meier, 1991: vol. I, 253-68).

I.06. Grados de Alfabetización

En su sentido más común, «alfabetización» se refiere principalmente a la capacidad de leer y escribir, aunque obviamente existen amplias variaciones en las habilidades de lectura y escritura, lo que dificulta su definición debido a sus matices. «La alfabetización no es un concepto que se pueda determinar con límites bien definidos, ya que es susceptible a variaciones según el contexto y el nivel» (KEITH, 2009: 56n15). La definición más común, «la capacidad de leer y escribir», no abarca todas las circunstancias, todos los niveles ni todos los contextos históricos y regionales. Chris Keith, citando a Harry Y. Gamble, presentó una definición más completa y gradual de alfabetización: «La alfabetización puede entenderse como cualquier aspecto, desde la alfabetización característica (la capacidad de escribir el propio nombre), hasta la capacidad de descifrar un mensaje breve y preciso, la alfabetización funcional de los artesanos y las habilidades desarrolladas para leer y comprender textos literarios extensos» (KEITH, 2009: 57). Por lo tanto, es esencial considerar las necesidades, los niveles y los períodos. Por lo tanto, una definición precisa de "alfabetización" depende no solo del idioma específico utilizado, sino también de la tarea que se realiza según el oficio. Sin embargo, en el contexto antiguo, una comprensión adecuada de las personas "alfabetizadas" solo puede obtenerse comparándolas con las personas "semianalfabetas" y "analfabetas". Una división que facilita la comprensión de los grados de alfabetización en la antigüedad, siguiendo un orden ascendente de

graduación, es la siguiente: alfabetización del artesano; alfabetización del comerciante y alfabetización del escriba. Un proceso similar ocurre cuando aprendemos una lengua extranjera, que puede seguir la siguiente gradación: solo rudimentaria, solo conversacional, capaz de lectura académica y capaz de escritura académica. Esta experiencia era tan real en la antigüedad como lo es hoy, como quien aprende una lengua extranjera, y aún más cuando esa lengua se escribe con un alfabeto diferente. Respecto a las personas semianalfabetas, William Harris las definió como "personas que pueden escribir lentamente o no escribir en absoluto, y que pueden leer sin ser capaces de leer textos largos y complejos" (Harris, 1991: 05). Este grupo puede incluir a aquellas personas que quizás eran lo suficientemente alfabetizadas como para firmar con su propio nombre o leer letreros, y lo suficiente como para participar en los asuntos locales en mayor o menor medida. Respecto a la alfabetización en la época de Jesús, Chris Keith, citando a Lemire, escribió: «Muchos israelitas sin duda aprendieron a leer y escribir de forma rudimentaria, pero para muchos esto probablemente significó la capacidad de escribir sus propios nombres. El aldeano promedio probablemente habría tenido dificultades para redactar una carta y probablemente carecía de la capacidad para redactar un testamento o un contrato» (KEITH, 2009: 58).

Catherine Hezser ofreció una descripción acertada de la gradación de la lectura en la Judea romana: "Un modelo que va del centro a la periferia de círculos concéntricos puede aplicarse a las prácticas de lectura judías en la Palestina romana: En el centro, cabe imaginar un número muy reducido de personas con un alto nivel de alfabetización que podían leer textos literarios tanto en hebreo/arameo como en griego. Luego había otro círculo, ligeramente más amplio, de personas que solo podían leer textos literarios en hebreo/arameo o griego. Estaban rodeados de personas que no podían leer textos literarios, sino solo cartas cortas, listas y relatos. Una mayor proporción de la población podría haber sido capaz de identificar letras, nombres y etiquetas individuales. Ellos,

como la gran mayoría de sus contemporáneos completamente analfabetos, tenían acceso a los textos solo a través de intermediarios” (HEZSER, 2001: 473). Como explicamos anteriormente, ser analfabeto no significaba ser ignorante en la antigüedad. En aquella época, mucho más que hoy, la gente aprendía mucho mediante la comunicación oral, ya que las sociedades antiguas eran más orales que alfabetizadas. Si este fuera el caso, todos los pueblos antes de la invención de la escritura eran ignorantes, lo cual no es cierto. Con la invención de la escritura, las personas analfabetas y semianalfabetas reconocieron y respetaron la alfabetización, ya que era posible percibir su poder en la sociedad, ya que permitía a las personas acceder a conocimientos que no estaban disponibles mediante la comunicación oral. En consecuencia, las personas alfabetizadas eran quienes detentaban el poder. Cuando consideramos el grado de alfabetización, se vuelve más difícil identificar a la persona completamente analfabeta del pasado.

Segunda Parte

II. La Alfabetización de Jesús según los Evangelios Canónicos

II.01. La Brecha en los Evangelios Canónicos

Como regla general, una persona adquiere alfabetización en la infancia, y los Evangelios Canónicos presentan una brecha narrativa en la vida de Jesús entre los 12 y los 30 años. En consecuencia, se ha despertado mucha curiosidad por saber qué hizo Jesús durante este período omitido. Una de las conjeturas más conocidas es que Jesús vivió con los esenios, una comunidad judía ya extinta. En consecuencia, se ha generado un intenso debate entre los estudiosos que aceptan la hipótesis de que Jesús era esenio y quienes discrepan, lo que ha dado lugar a una extensa literatura sobre el tema. Así, numerosos estudios comparativos han examinado las enseñanzas de Jesús en los Evangelios y los datos extraídos de los breves relatos de Flavio Josefo, Plinio el Viejo y Filón de Alejandría. La información más extensa proviene de Flavio Josefo, quien afirmó haber convivido con los esenios, considerando tanto las similitudes como las diferencias. El debate se intensificó tras el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto, cuyos textos, como la Regla de la Comunidad, el Documento de Damasco y la Regla de la Congregación, presentan similitudes parciales con las ideas y prácticas de los esenios, aportando así más información sobre esta antigua comunidad judaica. Además, estos textos presentan curiosas diferencias con los relatos de las obras citadas arriba, no todos los investigadores coinciden en que sean esenios, y mucho menos en que se asemejen estrechamente a las enseñanzas de Jesús. Así, esta curiosidad se satisfizo en el pasado con la composición de textos como el Evangelio de la Infancia de Tomás, el Evangelio del Pseudo-Mateo y el Evangelio Árabe de la Infancia, todos considerados apócrifos, en los que se relatan las experiencias de la alfabetización de Jesús, de forma mitológica y exaltada, como veremos más adelante.

El hecho de que la literatura apócrifa exhiba un carácter más fantasioso y ficticio no anula el hecho de que el Nuevo Testamento Canónico también esté repleto de ficción. En general, al compararlos en su conjunto, es decir, los textos apócrifos son, de hecho, más ficticios, considerando las excepciones, que los textos canónicos. Sin embargo, la diferencia es solo de grado, no de oposición estricta; es decir, la dicotomía de que el Nuevo Testamento Canónico es completamente histórico, mientras que los textos apócrifos son completamente ficticios, como creen todos los cristianos hoy. Por lo tanto, debido a la ambigüedad histórica de ambas colecciones de textos, el estudio a continuación considerará tanto pasajes canónicos como apócrifos.

II.02. La Supuesta Alfabetización de Jesús en los Evangelios Canónicos

Al analizar si Jesús era alfabetizado o analfabeto, o incluso una combinación de ambos, el primer criterio que debemos considerar es en qué fuentes confiar: los evangelios canónicos y/o los textos apócrifos, o ambos. Si se confía en los evangelios canónicos, la conclusión es que probablemente era analfabeto. Sin embargo, si, por el contrario, se confía en los evangelios apócrifos, el resultado es que quizás no solo era alfabetizado, sino también, muy probablemente, un estudiante prodigio. Y si, finalmente, se confía en ambas fuentes evangélicas, el resultado podría ser una probable mezcla amorfa de ambas. En cualquier caso, los resultados estarán limitados por las posibilidades. Los textos apócrifos son casi completamente rechazados por investigadores e historiadores académicos debido a su carácter más mitológico y composición posterior a la de los evangelios canónicos. De igual manera, es importante señalar que no todo en los evangelios canónicos es historia. Pues, como veremos más adelante, al analizar la alfabetización de Jesús, lo cierto es que la cuestión no puede resolverse con ningún grado de certeza. Como ocurre con

muchas investigaciones relacionadas con la antigüedad, las conclusiones se basan principalmente en probabilidades, más aún cuando contamos con poca evidencia. Por lo tanto, John P. Meier observó: «Es preocupante reconocer, como ocurre aquí, como ocurre tan a menudo en la investigación sobre Jesús, que llegamos a nuestras conclusiones no a partir de textos directos, claros e indudables, sino, con mayor frecuencia, mediante argumentos indirectos, inferencias y líneas convergentes de probabilidad» (MEIER, 1991, vol. I, 278). Estas observaciones son más relevantes para la mentalidad de los eruditos religiosos y los teólogos. Sin embargo, están en gran medida ausentes, por ejemplo, en la mentalidad de los científicos de las ciencias naturales, donde las teorías son más consistentes. Casi todos los investigadores en el primer caso son religiosos o profesores en escuelas o cursos religiosos. Por lo tanto, su trabajo se publica principalmente en editoriales, periódicos y revistas religiosas, lo que introduce una mentalidad conjetural en sus investigaciones. En otras palabras, existen más explicaciones conjeturales que confirmaciones indiscutibles, lo que significa que casi todas las teorías explicativas son cuestionables y, por lo tanto, siempre encontramos teorías opuestas. Por lo tanto, las pistas sobre la alfabetización de Jesús que se encuentran en el Nuevo Testamento Canónico son escasas y muy breves, y las más extensas aparecen en textos de baja credibilidad (los apócrifos), lo que dificulta su evaluación como evidencia.

En cuanto a su capacidad de leer, la pista más clara en los evangelios canónicos está en el pasaje de Lucas 4.16-19, cuando se le entrega un rollo del manuscrito de Isaías, y en cuanto a su capacidad de escribir, la pista está en el pasaje de Juan 8.06 y 08, en un pasaje muy conocido, la Perícopa de la Mujer Adúltera (Juan 7.53-8.11), señalada por los investigadores como una de las interpolaciones más extensas de los Evangelios,⁵ junto con Marcos

5 Dado que el episodio no aparece en los manuscritos más antiguos y mejores.

16.09-20.⁶ En Lucas 4.16-9, Jesús lee un pasaje de Isaías 61.01-2, la lectura se hace en los versículos Lucas 4.18-9, pero con divergencias en ambos textos, es decir, la lectura de Jesús no coincide exactamente con el texto de Isaías, su lectura parece más una paráfrasis, por lo tanto estos ejemplos no son una prueba de la alfabetización de Jesús, solo pistas sin una confirmación clara, como mostraremos. De todos modos, para John P. Meier, «los tres pasajes (Juan 7:15, Juan 8:06 y Lucas16:30) plantean problemas de interpretación e historicidad» (MEIER, 1991, vol. 1, 268).⁷

II.03. Supuestamente Leyendo

Lucas 4.18-9:

Texto griego (NA27)

18 πνεῦμα κυρίου ἐπ’ ἐμέ, οὗ ἕνεκεν ἔχρισέν με εὐαγγελίσασθαι
πτωχοῖς, ἀπέσταλκέν με κηρύξαι
αἰχμαλώτοις ἄφεσιν καὶ τυφλοῖς ἀνάβλεψιν, ἀποστεῖλαι
τεθραυσμένους ἐν ἀφέσει,

19 κηρύξαι ἐνιαυτὸν κυρίου δεκτόν.

Texto latino (vulgata)

18 Spiritus Domini super me, propter quod unxit me, evangelizare
pauperibus misit me, sanare contritos corde, 19 prædicare captivis
remissionem, et cæcis visum, dimittere confractos in remissionem,
prædicare annum Domini Acceptum et diem retributionis.

6 Tampoco aparece en los manuscritos más antiguos, lo que lleva a los investigadores a sugerir que el texto de Marcos terminaba originalmente en 16:08.

7 También pueden incluirse problemas de traducción.

Traducción (NRSVUE, 2021)

18 “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para llevar buenas nuevas a los pobres. Me envió a proclamar libertad a los cautivos, y recuperación de la vista para los ciegos, para liberar a los oprimidos, 19 para proclamar el año agradable del Señor”.

Comparar con Isaías 61:1-2

Texto hebreo (Tanakh)

רוח אֲדֹנָי יְהוָה עָלַי יָעַן מָשַׁח יְהוָה אֹתִי לְבַשֵּׁר עֲנִיִּים
שְׁלַחֲנִי לְחִבָּשׁ לְנִשְׁבְּרֵי־לֵב לְקַרְא לְשִׁבּוּיָם דְּרֹדֹר
וּלְאֲסוּרִים פְּקַח־קוֹחַ:
לְקַרְא שְׁנַת־רִצּוֹן לַיהוָה וַיּוֹם נָקָם לְאֱלֹהֵינוּ לְנַחֵם
כָּל־אֲבֵלִים:

Texto grego Septuaginta

1 πνεῦμα κυρίου ἐπ’ ἐμέ οὗ εἶνεκεν ἔχρισέν με εὐαγγελίσασθαι
πτωχοῖς ἀπέσταλκέν με ἰάσασθαι τοὺς συντετριμμένους τῇ καρδίᾳ
κηρύξαι αἰχμαλώτοις ἄφεσιν καὶ τυφλοῖς ἀνάβλεψιν
2 καλέσαι ἐνιαυτὸν κυρίου δεκτὸν καὶ ἡμέραν ἀνταποδόσεως
παρακαλέσαι πάντας τοὺς πενθοῦντας

Texto latino (Vulgata)

1 Spiritus Domini super me, eo quod unxerit Dominus me; ad
annuntiandum mansuetis misit me, ut mederer contritis corde, et
prædicarem captivis indulgentiam, et clausis apertionem; 2 ut
prædicarem annum placabilem Domino, et diem ultionis Deo nostro;
ut consolarer omnes lugentes,

Traducción (NRSVUE, 2021 y JPS, 2000)

1 El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido; me ha enviado a traer buenas nuevas a los oprimidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y liberación a los prisioneros, 2 a proclamar el año del favor del Señor y el día de la venganza de nuestro Dios, a consolar a todos los que lloran.

Nótese que los textos coinciden solo en las primeras frases, de modo que a partir de la frase "y la recuperación de la vista a los ciegos" (griego: καὶ τυφλοῖς ἀνάβλεψιν; latín: et cæcis visum), leída por Jesús, la lectura de Jesús comienza a divergir del texto de Isaías 61.01-2, por lo que a partir de entonces algunas frases de la lectura de Jesús no aparecen en Isaías y viceversa. Por ejemplo, la frase anterior en la lectura de Jesús "y recuperación de la vista a los ciegos" (griego: καὶ τυφλοῖς ἀνάβλεψιν; latín: et cæcis visum) no aparece en el texto de Isaías, así como algunas frases en el texto de Isaías se omiten en la lectura de Jesús, la extraña frase: "y el día de la venganza de nuestro Dios" (hebreo: yôm nâqâm; griego: ἀνταποδόσεως; latín: et diem ultionis Deo nostro) es digna de mención, así como la frase final no es leída por Jesús: "para consolar a los que lloran". (Griego: πάντας τοὺς πενθοῦντας; Latín: ut consolarer omnes lugentes). Estos problemas plantean dudas sobre el grado de alfabetización de Jesús, es decir, si era alfabetizado, analfabeto, parcialmente alfabetizado o funcionalmente analfabeto. Además, por otro lado, las traducciones griega y latina no coinciden estrictamente con el texto hebreo.

También, Jesús solo leyó dos versículos; el texto completo de Isaías se extiende hasta el versículo once (Isaías 61:1-11). Quizás leyó lo justo para informar a sus oyentes: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír» (Lucas 4:21). En otras palabras, eligió leer solo el pasaje inicial. El rollo del texto de Isaías, que supuestamente leyó Jesús, le fue entregado por un empleado de la sinagoga: «Lo abrió y halló el lugar donde estaba escrito» (Lucas

4:17). Para tal tarea, es necesario saber leer. Sin embargo, la cuestión es que en las tradiciones antiguas era común, y aún lo es en algunas, que los fieles se supieran las Escrituras de memoria, precisamente porque muchos eran analfabetos y, por lo tanto, memorizaban los textos, transmitiendo oralmente a sus discípulos o descendientes. Por ejemplo, en la India, incluso hoy en día es posible encontrar recitadores hindúes que conocen de memoria el texto completo del Bhagavad Gita (700 versos dobles o shlokas). Por lo tanto, incluso una persona analfabeta es capaz de memorizar y recitar un texto sagrado de memoria. En el caso de Jesús, debido a la falta de datos sobre este pasaje, es imposible saber si realmente lo leyó o si ya lo conocía de memoria y simplemente lo recitó, sabiendo ya que era un texto de Isaías. También es imposible saber si el manuscrito estaba en arameo, hebreo o griego. En resumen, no es posible extraer certeza de este pasaje sobre su alfabetización; solo es una hipótesis, dadas otras hipótesis que lo contradicen.

I.04. Supuestamente Escribiendo

El pasaje donde Jesús escribe aparece en el Evangelio de Juan 8:6 y 8, en un episodio conocido como la Perícopa de la Adúltera,⁸ especialmente por la famosa frase de Jesús: «El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra». Los pasajes son los siguientes: 8.06 ὁ δὲ ἰησοῦς κάτω κύψας τῷ δακτύλῳ κατέγραφεν εἰς τὴν γῆν (Jesús se inclinó y escribió con el dedo en la tierra) y 8.08 καὶ πάλιν κατακύψας ἔγραφεν εἰς τὴν γῆν. (Y una vez más, se inclinó y escribió en el suelo). Bueno, el primer y crucial hecho que debe observarse aquí es la polisemia del verbo griego ἔγραφεν (egrafen o ἔγραφε egrafe – escribió), tercera persona del tiempo pasado del verbo γράφω (grafo), que tiene muchos significados en griego: rasguñar, cortar, dibujar, garabatear, pintar, escribir o proponer una

8 Bart D. Ehrman y Zlatko Pleše evaluaron este episodio como "historia apócrifa" (EHRMAN y PLESE, 2011: 413).

ley (A Greek-English Lexicon, Liddell y Scott, 1940 y BEEKES, 2010: 285-6). Verbos griegos derivados de γράφω (grafo): ἐγγράφω – engrafo (marcar, pintar, inscribir, registrar, escribir); ἀναγράφω – anagrafo (tallar, registrar, describir, inscribir); εἰσγράφω – eisgrafo (escribir, inscribir). En latín, existen las siguientes palabras de origen griego: graphicē (arte del dibujo o la pintura); graphis (dibujo, línea, plano) y graphium (estilo de escritura, estilete). La Vulgata traduce ἔγραφεν (egrafen) como “scrībēbat” (escribió), el pretérito indefinido del verbo scrībō, que además de significar escribir, también significa: dibujar, trazar líneas, letras o figuras, grabar, marcar, marcar con una huella, describir (LEWIS y SHORT, 1879; SIMPSON, 1960: 267 y 539 y TORRINHA, 1937: 367 y 777). Por lo tanto, debido a la polisemia, no es posible saber con precisión qué hizo Jesús cuando se agachó, pudo haber escrito, dibujado, garabateado, rayado o marcado, por lo que este pasaje no es una prueba indiscutible de su alfabetización, solo una posibilidad, sumada al factor agravante de que este pasaje (Perícopa de la Adúltera) se demuestra que es una interpolación tardía (para detalles sobre la interpolación, véase: BOTELHO, 2025) En 8.06, algunas ediciones reemplazan la palabra κατέγραφεν (kategrafen - escribió inclinándose hacia abajo), con el simple ἔγραφεν (egrafen - escribió), otros manuscritos lo complementan con la frase "los pecados de todos los acusadores", John P. Meier sugirió que podría haber escrito "la decisión judicial que él (Jesús) emitiría", o "los textos bíblicos relevantes como Jeremías 17:13 o Éxodo 23:01". Incluso si es cierto que Jesús escribió en el suelo, Meier argumentó: “En cualquier caso, incluso el garabato de unas pocas palabras en el suelo no nos diría mucho sobre el nivel de alfabetización de Jesús” (MEIER, 1991: vol. I, 269).

II.05. Diferentes Significados del Verbo "katagrafo"

II.05.01. En los Diferentes Significados de "escribir"

Además, el verbo "escribir" no siempre significa escribir

letras alfabéticas, ya que se pueden escribir números, ideogramas, jeroglíficos, logogramas, signos cuneiformes, criptogramas, taquigrafía y códigos. John P. Meier sugirió, citando a otro autor, que una "posibilidad mucho más simple es que Jesús estuviera dibujando líneas en el suelo para mostrar su desinterés en el caso o su disgusto por el excesivo celo de sus acusadores" (MEIER, 1991, vol. 1, 269), pero esta explicación también es una suposición. Algunos analfabetos funcionales, dependiendo de su profesión, no saben leer ni escribir, pero pueden realizar algunas operaciones matemáticas, por lo que pueden escribir números. Como ya se mencionó, el analfabetismo tiene diversos grados. El historiador y geógrafo griego Heródoto (485 a. e. c. - 425 a. e. c.) utilizó el verbo καταγράφω - katagrafo en un sentido diferente al escrito: "Esta es la razón de ello: cuando la cría comienza a moverse en la madre, sus garras, mucho más afiladas que las de cualquier otra criatura, desgarran el útero, y a medida que crece, araña y desgarrar mucho más (καταγράφων - katagráfon), de modo que cuando se acerca el momento del nacimiento, rara vez queda alguna parte del útero entera" (Heródoto, Historias, 3.108.04 – KEITH, 2009a: 30), por lo tanto en el sentido de arañar y desgarrar. Más cerca de la época de Jesús, el historiador griego Diodoro Sículo (90 a. e. c. - 30 a. e. c.) utilizó el verbo καταγράφω (katagrafo) en el sentido de "alistarse en el ejército", afirmó en su obra Biblioteca de Historia 13.02.02 que, "en celo militar, algunos romanos en Atenas fueron voluntariamente a los generales e insistieron en que se les alistara (καταγρεῖν - katagrein) entre los soldados". En otro pasaje de la misma obra (13.04.01) afirmó: «Hermócrates, Sicano y Hercleides alistaron (καταγραφῶν - katagrafon) soldados...», y en un tercer pasaje (13.54.01) utilizó el verbo en el mismo sentido: «Aníbal... reunió tanto a los mercenarios que había reunido en la península Ibérica como a los soldados que había alistado (καταπαντας) en Libia». Y en un cuarto pasaje (13.70.01): «Tan pronto como Lisandro tomó el mando, alistaron (καταγραφει) un número adecuado de soldados del Peloponeso». En un sentido relativamente cercano al anterior, el

historiador y geógrafo griego Estrabón (o Estrabón – 63 a. e. c. – 24 e. c.) escribió en Geografía 14.01.21: “Había un Senado que fue reclutado (καταγραφομένη - katagrafoméne)”.

II.05.02. En el Sentido de la Escritura

Plutarco (46 e. c. – 120 e. c.), contemporáneo de los autores del Evangelio, empleó el verbo καταγράφω (katagrafo) dos veces en sus Vidas Paralelas para referirse a la escritura. Mencionando a Solón, observó: «Todas sus leyes tendrían vigencia durante cien años y fueron escritas (κατεγραφησαν - kategrafesan) en 'axones', o tablillas de madera, que giraban con los marcos oblongos que las sujetaban» (Solón, 21.01). En otro pasaje, empleó este verbo en un sentido similar: «escribían (καταγραφουσιν - katagrafousin) todo lo que deseaban en pergamino» (Lisandro, 19.06). Estos ejemplos de las Vidas Paralelas de Plutarco demuestran que, en algunos casos del siglo I, καταγράφω (katagrafo) se refería sin duda a la escritura literaria.

II.05.03. En la Colección de Papiros de Oxirrincó

Esta colección de manuscritos fue descubierta a finales del siglo XIX y principios del XX por los papirólogos y editores Bernard Pyne Grenfell y Arthur Surridge Hunt en un antiguo vertedero cerca de Oxirrincó, Egipto. Los manuscritos datan desde el siglo III e. c., hasta la conquista musulmana de Egipto en el año 640 e. c. Casi todos están en forma de papiros, la mayoría en griego, y algunos en egipcio, latín y árabe. También se han encontrado algunos en hebreo, arameo, siríaco y pahlavi. La publicación comenzó en 1898 por B. P. Grenfell y A. S. Hunt, desde entonces, se han descubierto más de cinco mil documentos, almacenados en cajas con fragmentos de papiro. Estos se publicaron en una serie, *Los Papiros de Oxirrincó*, que continúa hasta la actualidad; la última publicación fue el volumen LXXXVII en agosto de 2023, por otras editoriales. Sin

embargo, los investigadores estiman que esta cantidad publicada representa solo entre el 1% y el 2% de los manuscritos restantes aún por descubrir. La cantidad es numerosa, pero casi todos están gravemente dañados; de algunos solo quedan unas pocas frases que no ocupan ni media página. Para mayor claridad, los nombres de los papiros se abrevian a través del acrónimo P.Oxy, ejemplos: P.Oxy 268, P.Oxy 242, P.Oxy328, etc. La mayoría son textos no literarios, por lo tanto, códigos de leyes, edictos, actas, correspondencia oficial, peticiones, actas judiciales, ventas, préstamos, testamentos, decretos, contabilidad, inventarios, horóscopos y cartas privadas. Solo el 10% son textos literarios, incluyendo fragmentos del Antiguo y el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en el manuscrito P.Oxy 02 (§1 en la nomenclatura de Nestlé-Åland) solo se encontró el primer capítulo del Evangelio de Mateo. En el manuscrito P.Oxy 03 (069 en la nomenclatura de Nestlé-Åland) solo se encontraron fragmentos de Marcos 10.50-1 y 11.11-2 (GRENPELL y HUNT, 1898: parte I, 04-8) y en el manuscrito P.Oxy 208 (5 Nestlé-Åland) solo fragmentos de los capítulos 1, 16 y 20 del Evangelio de Juan (GRENPELL y HUNT, 1898: parte II, 01-8). En el papiro P.Oxy 209 (10 Nestlé-Åland) solo se encontraron los primeros siete versículos del primer capítulo de la Epístola de Pablo a los Romanos (Ídem, parte II: 08-9) y muchos otros. Finalmente, el número de hallazgos es elevado, pero casi todos están muy dañados. Bart D. Ehrman y Zlatko Pleše publicaron los textos griegos y tradujeron al inglés los siguientes papiros de textos apócrifos: P.Oxy 210, P.Oxy 840, P.Oxy 1224, P.Oxy 2949 y P.Oxy 4009, todos tan fragmentados que no es posible identificar si corresponden a algún texto apócrifo ya descubierto (EHRMAN y PLESE, 2011: 259-93; ver también: ELLIOTT, 2005: 31-5 y OTERO, 1956: 81-8).

En cuanto al verbo καταγράφω - katagrafo, esta colección constituye una rica fuente de información sobre su significado, ya que aparece con frecuencia en los manuscritos y, para su estudio, especialmente en aquellos más contemporáneos a los compositores

de los Evangelios (siglos I y II e. c.). El manuscrito P.Oxy 268, fechado en el año 58 e. c., trata sobre el pago de una dote, que incluye una cláusula escrita en el margen izquierdo del papiro. Al final de la segunda línea de la cláusula, aparece la frase γεγνυα καταγραφη - gegonuia katagrafe (ser escrito, ser registrado); es decir, en este texto el verbo καταγράφω (katagrafo) significa "registrar por escrito" (GRENFELL y HUNT, 1898: parte II, 249 y KEITH, 2009a: 34). Por lo tanto, un significado muy cercano al que pretendía el interpolador del pasaje en Juan 8:06 y 8). P. Oxy 327 (finales del siglo I e. c.) y P. Oxy 328 (85 e. c.) confirman el significado de καταγράφω (katagrafo) como "registrar una transacción". P.Oxy 327 es un aviso a un agoramonus (administrador) para registrar (καταγράφειν - katagrafein) la venta de la mitad de la propiedad de un esclavo llamado Dionisio, de unos treinta años de edad. P.Oxy 328 es el comienzo y un aviso al agoramonus (administrador) de Theom, hijo de Serapión, para registrar (καταγράφειν - katagrafein) una venta. Por lo tanto, desde P.Oxy 329 (finales del siglo I e. c.) hasta P.Oxy 340 (98-9 e. c.) hay avisos de solicitudes para el registro de transacciones (GRENFELL y HUNT, 1898: parte II, 307-8; para más información, véase: KEITH, 2009a: 33-7).

II.05.04. En Flavio Josefo

El verbo καταγράφω - katagrafo aparece en dos obras de Flavio Josefo: en *Antigüedades de los Judíos* VI.66 y en *Guerras de los Judíos* V.214. En el primer pasaje, el verbo significa "escribir": "El profeta, habiendo escrito (καταγραψας - katagrapas) para ellos todo lo que estaba por venir..." (*Antigüedades de los Judíos*, VI.66 – THACKERAY, 1950: vol. V, 198 y 199 y KEITH, 2009a: 38). En *La Guerra de los Judíos*, V.214, el verbo aparece en un sentido diferente al anterior y al de los Papiros de Oxirrincó: «En este tapiz se representaba (κατεγέγραπτο - kategégrapto) un panorama de los cielos, excepto los signos del Zodíaco» (*La Guerra de los Judíos*,

V.214 – THACKERAY, 1957: vol. III, 264 y 265). Mientras que en el primer pasaje significa «escribir», en el segundo significa «representar».

II.05.05. En la Septuaginta

El verbo *katagrafo* aparece once veces en el Antiguo Testamento griego, con significados que no siempre coinciden: Éxodo 17:14 y 32:15; Números 11:26; 1 Crónicas 9:01; 2 Crónicas 20:34; 1 Esdras 2:12; Job 13:26; Eclesiástico 48:10; Hora 8:12; y Macabeos 9:22 y 14:26. En Éxodo 17:14, el Señor ordenó a Moisés: «Escribe (κατάγραψον – *katagrapson*) esto como recordatorio en un libro y recítalo a oídos de Josué...». Se le pide a Moisés que escriba, pero la orden también conlleva un sentido de registro, algo así como «escribe esto para que quede constancia». *Katagrapson* (escribir) es la traducción del verbo hebreo כתב (*katav*), escribir, registrar, inscribir, grabar (Blue Letter Bible – BLB). Este es uno de los ocho pasajes de la Septuaginta donde el verbo griego καταγράφω (*katagrafo*) es la traducción del verbo hebreo כתב (*katav*). En Éxodo 32:15: «Moisés regresó y bajó del monte llevando en sus manos dos tablas de la ley del pacto, y las tablas estaban escritas (καταγεγραμμένοι – *katagegramménai*) por ambos lados, y escritas (γεγραμμένοι – *gegramménai*) por delante y por detrás» (NRSVUE, 2021). Chris Keith señaló que este pasaje “es el uso más importante que hace la Septuaginta del verbo griego καταγράφω (*katagrafo*) para la comprensión adecuada de Juan 8:06 y 08...” (KEITH, 2009a: 39). Una vez más, el verbo καταγεγραμμένοι (*katagegramménai*) es la traducción del verbo hebreo כתב (*katav*). Nótese que en la siguiente oración, el verbo γράφω (*grafo*) se usa sin el prefijo κατα (*kata*), es decir, γεγραμμένοι (*gegramménai*), tal como en Juan 8:06 y 8:08, como si fueran sinónimos. Finalmente, en ambos pasajes, Éxodo 17:14 y 32:15, καταγράφω (*katagrafo*) aparece en el sentido de escritura literaria.

En Números 11:26, el significado se asemeja al de Diodoro Sículo, donde el verbo καταγράφω (katagráfo) aparece en el sentido de registro formal: «Dos hombres permanecieron en el campamento (...), estaban entre los registrados (καταγεγραμμένων - katagegramménōn), pero no habían salido de la tienda, así que profetizaron en el campamento» (NRSVUE – 2021). Esta forma de inscripción, registro o empadronamiento describe principalmente un acto extraliterario, y no específicamente una práctica literaria, ya que ambos hombres estaban inscritos en la lista, pero no significa que supieran leer y escribir. Curiosamente, en 2 Crónicas 30:34, el verbo katagrafo aparece en estos dos sentidos diferentes (escribir y registrar) en el mismo versículo: «Los demás hechos de Josafat, desde el primero hasta el último, están escritos (γεγραμμένοι - gegramménōi) en los Anales de Jehú, hijo de Hanani, que están registrados (κατέγραψεν - katégrapsen) en el Libro de los Reyes de Israel» (NSRVUE – 2021). En la primera mención, γεγραμμένοι - gegramménōi (escrito) es la traducción del verbo hebreo כתב (katav) escribir, mientras que la segunda κατέγραψεν - katégrapsen (grabado) es la traducción de otro verbo hebreo, עלה (ala), de traducción problemática, debido a la polisemia extensiva. En los demás pasajes, 1 Crónicas 9,01; 1 Esdras 2,12; Trabajo 13,26; Eclesiastés 48,10; Oseas 8,14; 1 Macabeos 9,2 y 14,26, katagrafo aparece en el sentido de escritura alfabetizada.

II.06. El Verbo γράφω (grapho) en el Nuevo Testamento

Según Chris Keith, este verbo aparece 191 veces en el Nuevo Testamento, siempre con el sentido de «está escrito», «escrito por Moisés» o «escrito en la Ley y los Profetas». Algunos ejemplos: «Pero Jesús les dijo: “Por la dureza de vuestro corazón, os escribió (ἔγραψεν – egrapsen) este mandamiento”» (Marcos 10:05 – NRSVUE, 2021). «Y le preguntaron: «Maestro, Moisés nos escribió (ἔγραψεν – egrapsen) que...”» (Lucas 20:28 – NRSVUE,

2021). Y les dijo: «Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito (γεγραμμένα – gegramména) en la Ley y en los Profetas...» (Lucas, 24.44 – NRSVUE, 2021). «No escribo (γράφω – grafo) esto para avergonzaros...» (1 Corintios 4.14 – NRSVUE, 2021). Y: «Ahora bien, lo que os escribo (γράφω – grafo)...» (Gálatas, 1.20 – NRSVUE, 2021). Finalmente, salvo en el pasaje interpolado de Juan 8:6, el verbo καταγράφω (kagtagrafo), presente en pasajes de la Septuaginta, no aparece en ninguna otra parte del Nuevo Testamento, solo el verbo (γράφω – grafo) en el sentido de escritura, ya que el interpolador de la Perícopa de la Adúltera (Juan 7:53-8:11) entiende que ambos verbos son sinónimos. Por lo tanto, basándose en las referencias en la Septuaginta y en otros pasajes del Nuevo Testamento, es claro que el interpolador de la Perícopa de la Adúltera pretendía usar estos verbos en el sentido de escritura y, con ello, mostrar a Jesús como alguien alfabetizado, quizás con la intención de poner fin a una discusión sobre la alfabetización de Jesús que prevalecía en su tiempo. Chris Keith estuvo de acuerdo, argumentando que, incluso si el verbo γράφω (grafo) no significa exclusivamente escribir, el interpolador del pasaje de la Perícopa de la Adúltera probablemente pretendía interpolar en el sentido de escribir, asegurando así que Jesús era alfabetizado (KEITH, 2009a: 30), en un intento de acabar con la duda sobre la alfabetización de Jesús.

II.07. Jesús Admirado por su Saber

Otro pasaje, pero con una referencia mucho más indirecta y breve, aparece en Juan 7:15: «Los judíos se asombraron de esto, diciendo: “¿Cómo sabe este hombre literatura (γράμματα – grámmata), si nunca ha sido instruido?”». El sustantivo γράμματα – grámmata es el plural de γράμμα – grámma, que significa: letra o símbolo impreso, grabado, dibujo, escritura; por lo tanto, γράμματα – grámmata puede significar: letras, literatura, alfabeto. Por ejemplo: la

pregunta: Ἔρεῖς γράμματα (xéreis grámmata) significa “¿sabes literatura?”, o ¿sabes leer? Sustantivo derivado del verbo griego: γράφω - grafo (escribo, dibujo, garabateo), infinitivo: γράφειν - gráfein (escribir, garabatear, dibujar, etc.). Por lo tanto, este pasaje deja la pregunta de si los judíos se sorprendieron por la alfabetización de Jesús, o no solo por eso, sino también por su capacidad para conocer las Escrituras y argumentar teológicamente. Dado que el sustantivo griego plural "grámmata" puede significar tanto "letras" como "literatura", no es posible saber con precisión si los judíos se impresionaron por la alfabetización de Jesús, o por su capacidad argumentativa y su profundo conocimiento de las Escrituras, lo que representa un nivel de alfabetización más allá de la mera capacidad de leer. Como se mencionó anteriormente, en el pasado, debido al acceso limitado a la educación formal, especialmente en las zonas rurales, la práctica de memorizar textos sagrados era común. Un ejemplo práctico actual es que es posible encontrar videos *online* de niños hindúes recitando el Bhagavad Gita completo. Sin embargo, esta capacidad no significa que estos niños sean eruditos; algunos espectadores incluso pueden quedar impresionados, ya que pueden estar recitando sin siquiera conocer el significado completo de todo lo que recitan. También, es posible encontrar niños cristianos predicando y dando sermones en los altares de las iglesias, imitando la práctica de su padre, que es pastor. Los niños generalmente tienen una memoria excelente. Por lo tanto, no es imposible que, en el pasado, un adulto con buena memoria pudiera haber sido maestro y haber enseñado a otros,⁹ especialmente en zonas rurales donde las tasas de alfabetización

9 En lo rancho donde vivo, tuve una experiencia personal relativamente parecida a las circunstancias descritas, pues durante muchos años fui vecino de un hombre analfabeto cuyo conocimiento de las plantas era impresionantemente amplio, sobre tudo práctico, y él pudo enseñarme sobre el tema. Además, cuando vivía en la India, conocí a devotos que se sabían las escrituras hindúes de memoria. Incluso, oí hablar de un pandit ciego que se sabía decenas de textos de memoria.

eran muy bajas, en una época en que la transmisión oral solía ser más común que la escrita. Memorización no es lo mismo que erudición. Por lo tanto, este pasaje deja la pregunta de si Jesús era un analfabeto que conocía las Escrituras solo de memoria, o alguien solo razonablemente alfabetizado que podía leer y escribir pero no era capaz de discutir las Escrituras, o un erudito que era capaz, en virtud de su inmenso conocimiento, de incluso comentar las Escrituras y discutir teología.

Tercera Parte

III.01. La Alfabetización de Jesús en los Textos Apócrifos

El lector podría preguntarse: si los textos apócrifos no son reconocidos como auténticos y, por lo tanto, no son reconocidos como fiables por los cristianos en general, y por lo tanto no están incluidos en la Biblia, ¿por qué reproducirlos aquí? La respuesta es que el reconocimiento de un texto y el rechazo de otros es una cuestión de aprobación ideológica, teológica y política, así como de canonización según la corriente sectaria; por lo tanto, una elección respecto al período de canonización de un mensaje religioso predicado por alguien considerado visionario. La diversificación canónica no se da solo en el cristianismo; es un fenómeno común en casi todas las religiones. Cada corriente sectaria cree que sus textos son los originales y los de otras son adulteraciones. La canonización de textos es crucial en la posterior formación de la exégesis y la teología, ya que los textos elegidos se interpretarán de acuerdo con los textos elegidos.

El argumento es que los textos canónicos son más históricos que los textos apócrifos y, por lo tanto, reproducen con mayor fidelidad la vida y los dichos de Jesús, ya que fueron compuestos primero (70 a 110 e. c.), mientras que los apócrifos fueron compuestos más tarde (a partir del siglo II e. c.). Esta es actualmente una comprensión casi unánime en la investigación histórica sobre el cristianismo. Sin embargo, es importante considerar que, tanto los textos canónicos como los apócrifos, se compusieron a partir de relatos orales, antes de la composición escrita. Por lo tanto, no tenemos certeza de qué se omitió y qué se añadió en el momento de la composición escrita. Es decir, qué omitieron o añadieron las composiciones canónicas, y qué omitieron o añadieron los apócrifos, en relación con la tradición oral de la época. Por ejemplo, los relatos más extensos de la alfabetización de Jesús en los textos apócrifos, que pertenecían a la tradición oral, son mitos añadidos para ilustrar o para llenar vacíos en los textos

canónicos. O, por el contrario, los relatos más breves de los evangelios canónicos son omisiones de tradiciones orales sospechosas, vigentes en la época, o bien que estas tradiciones ni siquiera existían y se inventaron posteriormente, durante la composición posterior de los apócrifos. No es posible extraer una conclusión de esta cuestión, solo las hipótesis más probables o, como mucho, casi seguras.

A partir de las obras supervivientes, es posible identificar que, en la Antigüedad, la principal corriente rival de la corriente dominante emergente fue el Gnosticismo, debido principalmente a la incomodidad de los heregiólogos (Ireneo, Orígenes, etc.) con esta interpretación cristiana en el cristianismo primitivo. Sabemos que en los primeros siglos no hubo uniformidad canónica —es decir, cada comunidad seguía textos diferentes a las demás— hasta el inicio del intento de unificación en el siglo IV e. c. Además, sabemos que a lo largo de la historia hubo textos que se incluyeron y luego se excluyeron, así como algunos que solo se incluyeron posteriormente. En consecuencia, las Biblias no son estrictamente idénticas. Sin embargo, para los historiadores, los textos apócrifos constituyen un tesoro de información sobre la fase temprana del cristianismo, ya que es posible observar que la diversidad de interpretaciones, cánones y corrientes era mucho mayor de lo que se creía. Esto es especialmente cierto en el caso de la colección relativamente bien conservada conocida como la Biblioteca de Nag Hammadi, hallada en 1945 en Egipto, compuesta principalmente por textos gnósticos. Entre todos los textos apócrifos encontrados hasta la fecha, el más leído y conocido es el Evangelio de Tomás, una colección de 114 proverbios pronunciados por Jesús. El contenido lleva a quienes lo leen por primera vez a preguntarse por qué este evangelio no se incluyó entre los canónicos, dada la sabiduría de los dichos de Jesús, como el pasaje (§ 03), con probable influencia oriental: «Jesús dijo: «Si vuestros gobernantes ls dicen: “Mirad, el reino está en el cielo”, entonces las aves del cielo irán delante de vosotros. Si os dicen: “Está en el mar”, entonces los peces irán

delante de vosotros. Pero el reino está dentro de vosotros y está fuera de vosotros. Cuando os conozcáis a vosotros mismos, entonces seréis conocidos y comprenderéis que sois hijos del Padre viviente. Pero si no os conocéis a vosotros mismos, entonces sois pobres, y sois vosotros los que sois pobres»» (EHRMAN, 2011: 311).

III.02. En los Evangelios Apócrifos

Si bien las referencias a la alfabetización de Jesús son escasas y dudosas en los evangelios canónicos, los relatos más extensos aparecen, con diferencia, en los apócrifos, a través de relatos fantásticos y milagrosos, algunos incluso cómicos. La narración más extensa se encuentra en el Evangelio de la Infancia de Tomás, párrafos 6-8 y 14-15. En el pasaje 6.03, el niño Jesús llama "hipócrita" a su primer maestro. El segundo maestro lo golpeó en la cabeza, lo cual el niño Jesús maldijo, y el tercero lo trató bien. Jesús, complacido, levantó la maldición del maestro anterior. El niño Jesús fue llevado a aprender a leer y escribir con tres maestros. El primer maestro fue un desastre, pues Jesús ya conocía el alfabeto mejor que este maestro, Zaqueo, incluso antes de que comenzaran las clases. Este es el texto con el relato más extenso sobre la alfabetización del niño Jesús en los Evangelios, tanto canónicos como apócrifos.

III.03. Los Evangelios de la Infancia de Jesús

La cantidad de evangelios en los primeros años del Cristianismo era tan grande que incluso podían clasificarse por géneros. Los historiadores no proporcionan cifras concluyentes, pero se estima que existían al menos cincuenta evangelios en la época del Concilio de Nicea en 325 e. c.). Actualmente, tanto si se consideran manuscritos completos como fragmentos, se han descubierto más de treinta. Entre estos numerosos géneros, uno es

el de los Evangelios de la Infancia de Jesús. Estos nunca fueron canonizados y, con el tiempo, cayeron en el olvido, siendo también quemados por la Iglesia en la Edad Media. Por lo tanto, hoy en día muchos, tanto cristianos como ateos, desconocen la existencia de estos textos apócrifos. Dada la cantidad de manuscritos que se conservan, estos textos debieron gozar de cierta popularidad en regiones donde la persecución ortodoxa era menos severa. Parece que la intención principal al componer los Evangelios de la Infancia fue demostrar el conocimiento temprano de Jesús sobre sus orígenes sobrenaturales y su poder sobre la vida y la muerte. Otro objetivo pudo haber sido llenar el vacío percibido en los textos ortodoxos con respecto a la información sobre la infancia de Jesús. Salvo el pasaje de Lucas 2:41-50, los Evangelios Canónicos prácticamente no mencionan los primeros años de su vida. El lector cristiano moderno quedará impactado por estos relatos, mientras que el escéptico se deleitará con la naturaleza cómica de los eventos. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que los textos cristianos y el cristianismo en los primeros siglos eran muy diferentes de lo que tenemos hoy, después de muchos siglos de leer exclusivamente textos canónicos. Por lo tanto, es importante recordar que, en los primeros siglos, no había uniformidad textual en los relatos evangélicos; diferentes iglesias usaban textos diferentes, hasta que gradualmente se consolidó una corriente predominante, victoriosa en los primeros concilios, que unificaron los textos y aprobaron el canon. Por lo tanto, la diversidad de relatos y textos orales era enorme, razón por la cual los cristianos de aquella época no deberían haberse escandalizado ante estas narraciones, que hoy nos parecen ridículas y cómicas. De hecho, entre los géneros evangélicos, los Evangelios de la Infancia son los más risibles. Algunos pasajes incluso parecen episodios de una comedia. Confieso que, cuando leí estos textos por primera vez a principios de los años ochenta, no pude evitar reírme, especialmente ante el episodio del milagro del alargamiento de la tabla al tender una cama,

para ayudar a José, el padre de Jesús, un carpintero descuidado. Los Evangelios de la Infancia de Jesús que se conservan son:

- Evangelio de la Infancia de Tomás (EHRMAN, 2011: 3-29; ELLIOTT, 2005: 68-83; SCHNEEMELCHER, 2003, vol. I, 439-51 y OTERO, 1956: 299-324)
- Evangelio Árabe de la Infancia (OTERO, 1956: 326-57 y resumen en ELLIOTT, 2005: 100-8)
- Libro de la Infancia del Salvador (OTERO, 1956: 275-92 y 387-93)
- Evangelio Armenio de la Infancia (OTERO, 1956: 379-86)
- Protevangelium de Santiago (SCHNEEMELCHER, 2002: vol. I, 421-39; EHRMAN, 2011: 31-71 y OTERO, 1956: 135-88)
- Historia de José el Carpintero (OTERO, 1956: 358-78; ELLIOTT, 2005: 111-7 y EHRMAN, 2011: 358-78)
- Evangelios de la Infancia en Latín - Forma Arundel (EHRMAN, 2011: 115-55)
- Evangelio del Pseudo-Mateo (OTERO, 1956: 189-257 y EHRMAN, 2001: 73-113).

Muchos episodios se repiten en diferentes pasajes de los evangelios de la infancia; El Evangelio de la Infancia de Tomás parece ser el más antiguo, y los demás podrían haberse compuesto a partir de él. El Evangelio Árabe de la Infancia es el más extenso. Todos tratan la vida de Jesús desde los cinco hasta los doce años, y finalizan con el episodio de Jesús en el templo, narrado en Lucas 2:41-50. El Evangelio de la Infancia de Tomás comienza la narración donde termina el Protoevangelio de Santiago, por lo que puede considerarse una continuación.

III.04. Los Actos Cruels de Jesús en su Infancia

En estos relatos apócrifos de los evangelios de la infancia, Jesús también realiza algunos milagros crueles, infligiendo daños corporales y asesinando a niños y adultos por razones fútiles.

Consideremos algunos de ellos a continuación. En el Evangelio de la Infancia de Tomás III:1-3, se relata que «El hijo de Anás, el escriba, estaba allí con José. Tomó una rama de sauce y esparció el agua que Jesús había sacado. (2) Jesús, indignado por esto, le dijo: «¡Hombre injusto e irreverente! ¿Qué daño te han hecho los estanques de agua? Mira, ahora tú también te marchitarás como un árbol, y nunca más darás hojas, raíces ni fruto». (3) Inmediatamente el niño se secó por completo. Jesús salió y regresó a casa de José. Pero los padres del niño se lo llevaron, lamentando su juventud perdida. Lo llevaron ante José y comenzaron a acusarlo: "¿Qué clase de hijo tienes, para que hagas tales cosas?" (EHRMAN, 2011: 11 y ELLIOTT, 2006: 135-6).

Luego, en este mismo Evangelio IV.1-02, un episodio que se repite en el Evangelio Árabe de la Infancia, cap. XLVII: "... (01) él (Jesús) pasaba por el pueblo, cuando un niño corrió hacia él y lo golpeó en el hombro. Jesús se enojó y le dijo: "No seguirás tu camino". Inmediatamente el niño cayó al suelo y murió. (...). (2) Los padres del niño muerto fueron a José y lo culparon, diciendo: «Ya que tienes un hijo así, no puedes vivir con nosotros en el pueblo. ¡O enséñale a bendecir y no a maldecir, porque está matando a nuestros hijos!» (EHRMAN, 2011: 13; ELLIOTT, 2006: 140-1 y OTERO, 1956: 354). Y la crueldad no termina aquí, más adelante, en el capítulo V.01, «José llamó al niño (Jesús) y le advirtió en privado: «¿Por qué haces esto? ¡Esta gente está sufriendo, nos odia y nos persigue!». Pero Jesús respondió: «Sé que estas no son tus palabras; sin embargo, yo también guardaré silencio por tu bien. Pero esos otros cargarán con su propia ira». E inmediatamente, los que lo acusaban quedaron ciegos» (EHRMAN, 2011: 13 y ELLIOTT, 2006: 140-1).

Y además, en otro pasaje del Evangelio Árabe de la Infancia, capítulo XLVI, Jesús estaba jugando un día de reposo con otros niños a la orilla del río, donde habían hecho pájaros de arcilla. Al ver esto, el hijo de un judío, pues está prohibido hacer tales cosas en este día sagrado de los judíos, les advirtió y comenzó a destruir

lo que se había hecho. Cuando Jesús extendió sus manos hacia los pájaros de arcilla que había hecho, volaron cantando. Cuando el hijo del judío se acercó al charco que Jesús había cavado para destruirlo, este se secó, y Jesús le dijo: «Mira cómo se ha secado esta agua; así será con tu vida». Y el niño se marchitó (ELLIOTTT, 2006: 138 y OTERRO, 1956: 354). Este milagro se narra en el Evangelio de la Infancia de Tomás el Israelita, capítulo II, pero omitiendo el asesinato del niño que se marchitó. Estos actos crueles relatados anteriormente, presentes en los evangelios de la infancia, no son tan absurdos en comparación con los milagros de los Evangelios Canónicos. Sin embargo, ni siquiera estos últimos textos estaban completamente libres de un acto cruel. Véase la maldición de Jesús y el ataque ambiental en Mateo 21:18-20 (también, Marcos 11:12-14 y 20-26): «Por la mañana, mientras regresaba a la ciudad, sintió hambre. Al ver una higuera junto al camino, fue a ella y no encontró en ella nada más que hojas. Le dijo: «Que nunca más nazca de ti fruto». E inmediatamente la higuera se secó» (NRSVUE, 2021).

III.05. Agua de Baño y Pañales Milagrosos

Según el Evangelio Árabe de la Infancia, el agua del baño de Jesús, siendo bebé, fue milagrosa y produjo curaciones. Curó a un joven leproso (sección XVII – OTERO, 1956: 336), a un niño leproso, al hijo de la esposa de un príncipe (sección XVIII. 1-03 – OTERO, 1956: 337-8), el hechizo de un joven que se transformó en mula (XX y XXI – Ídem: 338-9), a dos niños afectados por una plaga en Belén (XXVII y XXVIII – Ídem: 342-3), y otros milagros de curación.

Los pañales de Jesús también obraron milagros y mataron a rivales. En un pasaje del Evangelio Árabe de la Infancia, sección XI, un niño fue curado por el contacto con los pañales de Jesús (OTERO, 1956: 333-4). En un pasaje posterior, XXXIII, del mismo evangelio, una niña fue atormentada por Satanás, quien se le

apareció en forma de dragón. La familia vivió en profunda tristeza. Su madre, al enterarse de las curaciones del niño Jesús, fue a Belén a encontrarse con María, quien le dio agua del baño de Jesús para verterla sobre el cuerpo de la mujer poseída. Luego le dio los pañales en los que estaba envuelto el niño Jesús. Luego su madre regresó a su ciudad, y cuando llegó el momento de que Satanás la atormentara en forma de dragón, la niña le colocó los pañales sobre la cabeza y los desdobló, y de repente, salieron llamas de ellos que los dirigieron hacia la cabeza y los ojos del dragón. Con esto, Satanás huyó despavorido, abandonando a la joven y nunca más apareció (OTERO, 1956: 346-7).

II.06. Los Milagros Más Cómicos

A continuación, se presenta una selección de los milagros más hilarantes de la infancia de Jesús, extraídos principalmente del Evangelio Árabe de la Infancia y del Evangelio de la Infancia de Tomás.

– Jesús habla en el pesebre siendo un bebé: En orden cronológico, el primer milagro de Jesús ocurrió cuando recién nacido, siendo un bebé en el pesebre, le dijo a su madre: «Yo, que nací de ti, soy Jesús, el Hijo de Dios, el Verbo, como te anunció el ángel Gabriel, y mi Padre me envió para la salvación del mundo» (Evangelio Árabe de la Infancia, sección I – OTERO, 1956: 328). Este milagro también se menciona en el Corán (XIX, 30-3), pero con una redacción diferente: «Soy siervo de Alá (inni abdul lahi). Él me ha dado la Escritura; me ha hecho profeta; me ha bendecido dondequiera que esté. Me ha ordenado orar, dar limosna mientras viva, cuidar de mi madre. No me ha hecho dominante ni deshonoroso. La paz estuvo conmigo el día que nací, y estará conmigo el día que muera, y el día que resucite». Nótese el cuidado que tuvo el compositor del Corán al especificar que Jesús es «siervo de Alá» en lugar de «el Hijo de Dios», ya que los musulmanes admiten que Jesús (Isa) fue profeta

de Alá, pero no el Hijo de Dios. En la teología islámica, Dios no tiene hijo.

– La medición de las tablas no fue un problema: el padre de Jesús era carpintero y solía hacer arados y yugos. Recibió una petición de un hombre rico para hacer una cama. Pero cuando la longitud de una de las vigas transversales se acortó, no supo qué hacer. El niño Jesús le dijo a su padre: «Coloca las dos piezas de madera en el suelo y alinéalas desde el centro hasta el extremo». José hizo lo que el niño le indicó. Entonces Jesús se situó en el otro extremo, tomó la tabla más corta y la estiró hasta que alcanzó la misma longitud que la otra (Evangelio de la Infancia de Tomás, cap. 13; EHRMAN, 2011: 19). Este milagro también se reproduce en el Evangelio Árabe de la Infancia, cap. XXXVIII, con una versión más corta (OTERO, 1956: 349).

– Las estatuas de barro: Cuando Jesús tenía siete años, un día jugaba con otros niños de su edad. Para divertirse, hacían imágenes de barro de animales, como lobos, burros y pájaros, y cada uno elogiaba su propio trabajo, esforzándose por ser mejor que el de sus compañeros. Entonces Jesús dijo a los otros niños: «Les ordenaré a las estatuas de barro que hice que anden, y andarán». Entonces Jesús les ordenó a las estatuas que anduvieran, y al instante anduvieron. Cuando les ordenó que regresaran, regresaron. Había hecho estatuas de pájaros que volaban cuando él les ordenaba volar y se detenían cuando él les decía que se detuvieran, y cuando les daba de comer y beber, bebían y comían. (Evangelio Árabe de la Infancia, cap. XXXVI; OTERO, 1956: 348).

– Jesús, el tintorero y adivino: Un día, mientras jugaba y corría con otros niños, Jesús pasó por la tienda de un tintorero llamado Salem. En esta tienda había telas pertenecientes a muchos habitantes del pueblo, que Salem se disponía a teñir de diversos colores. Jesús entró en la tienda, tomó toda la tela y la arrojó al caldero. Salem, aterrorizado, exclamó: «¿Qué has hecho, hijo de María? ¡Me has hecho daño a mí y a mis clientes!». Entonces Jesús respondió: «Cualquier tela que quieras cambiar de color, yo la cambiaré». Y

tomó las telas de la olla, y cada una se tiñó del color que el tintorero deseaba (Evangelio Árabe de la Infancia, cap. XXXVII; OTERO, 1956: 348-9).

– La explosión de la serpiente: José envió a su hijo Santiago a recoger leña y traerla a casa. Jesús lo acompañó. Mientras Santiago recogía la leña, una serpiente le mordió la mano. Mientras yacía en el suelo a punto de morir, Jesús apareció y sopló en el lugar de la mordedura. El dolor remitió de inmediato, la serpiente explotó y Santiago recuperó la salud (Evangelio de la Infancia de Tomás, cap. 16; EHRMAN, 2011: 21).

– Jesús resucita a un niño para exonerarse: Jesús estaba jugando en el tejado de una casa, y uno de los niños con los que jugaba se cayó del tejado y murió. Al ver lo sucedido, los demás niños huyeron, dejando a Jesús solo. Cuando llegaron los padres del niño que se cayó, acusaron a Jesús. Pero Jesús dijo: «Yo no te empujé». Empezaron a acusarlo públicamente. Entonces Jesús fue al lugar del niño herido y gritó a gran voz: «Zenón (así se llamaba el niño), levántate y dime: ¿Te empujé yo?». El niño se levantó de inmediato y dijo: «No, no me empujaste, sino que me levantaste». Al ver esto, los demás se asombraron (Evangelio de la Infancia de Tomás, cap. 9; EHRMAN, 2011: 17).

– Un milagro para compensar un descuido: Cuando Jesús tenía seis años, su madre le dio una tinaja para sacar agua para su casa. Pero tropezó entre la multitud y la tinaja se rompió. Entonces Jesús abrió su manto, lo llenó de agua y se la llevó a su madre (El Evangelio de la Infancia de Tomás, capítulo 11; EHRMAN, 2011: 17).

– El imprudente carpintero José es rescatado una vez más por Jesús: Un día, el rey de Jerusalén lo mandó llamar y le dijo: «José, quiero que me hagas un trono como el que suelo sentarme». José obedeció y, poniéndose manos a la obra, pasó dos años en el palacio construyendo el trono. Y cuando estuvo en su lugar, notaron que a cada lado le faltaban dos palmos de la medida prescrita. Entonces el rey se enojó con José, quien, temiendo la ira del monarca, no podía comer y se acostó en ayunas. Entonces Jesús le

preguntó por qué tenía miedo, y él respondió: «El trabajo que he trabajado durante dos años se ha perdido». Jesús respondió: «No temas ni te desanimes. Toma este lado del trono, y yo tomaré el otro, para que podamos darle la medida exacta». José hizo lo que Jesús le pidió, y cada uno jaló hacia un lado diferente; el trono obedeció y quedó exactamente del tamaño deseado (Evangelio Árabe de la Infancia, cap. XXXIX; OTERO, 1956: 349-50).

III.07. La Alfabetización de Jesús Según los Evangelios Apócrifos

III.07.01. En el Evangelio de la Infancia de Tomás 6-8 y 14-15

El Primer Maestro del Niño Jesús

6

(1) Cerca de allí estaba un maestro llamado Zaqueo, quien oyó a Jesús decirle estas cosas a su padre. Se sorprendió mucho de que dijera tales cosas, a pesar de ser solo un niño. (2) Después de algunos días, fue a José y le dijo: «Tienes un hijo brillante y bien intencionado. Ven, dámelo para que aprenda las letras, y junto con las letras le enseñaré todo el conocimiento, incluyendo cómo saludar a todos los ancianos y honrarlos como a tus antepasados y padres, y a amar a los niños de tu misma edad». (3) Y le dijo todas las letras desde Alfa hasta Omega, con claridad y gran precisión. Pero Jesús miró al maestro Zaqueo y le dijo: «Ya que no conoces la verdadera naturaleza de Alfa, ¿cómo puedes enseñarle a alguien Beta? ¡Hipócrita! Si lo sabes, primero enseña Alfa, y entonces te creeremos acerca de Beta». Entonces comenzó a interrogar al maestro sobre la primera letra, pero no pudo darle las respuestas. (4) Mientras muchos otros escuchaban, el niño le dijo a Zaqueo: «Escucha, maestro, la disposición de la primera letra del alfabeto; observa aquí cómo tiene líneas, y un trazo central que cruza ambas líneas que ves, cómo convergen con la parte superior proyectando y

regresando, tres marcas del mismo tipo, cada una principal y subordinada, de igual proporción. Ahora tienes las líneas del Alfabeto.

7

(1) Cuando el maestro Zaqueo oyó al niño presentar tantas interpretaciones alegóricas de la primera letra, quedó completamente perdido ante tal explicación y su enseñanza, y dijo a los presentes: "¡Ay de mí! ¡Soy un miserable y estoy completamente perdido! Me he avergonzado al tomar a este niño en mis brazos. (2) Te ruego, hermano José, que me lo lleves. No soporto su mirada severa ni entiendo una sola palabra. Este niño no es de este mundo; incluso puede domar el fuego. Quizás nació antes de que el mundo existiera. No puedo entender qué clase de vientre lo llevó ni qué clase de vientre lo alimentó. ¡Ay de mí, amigo! Me confunde; no puedo seguir su razonamiento. Me he engañado a mí mismo y soy miserable tres veces. Luché por tener un alumno y descubrí que tenía un maestro. (3) Amigos míos, conozco bien mi vergüenza: aunque soy un anciano, he sido derrotado por un niño. Puedo debilitarme y morir por culpa de este niño, porque en este momento no puedo... Míralo a la cara. Cuando todos dicen que he sido derrotado por un niño, ¿qué puedo decir? ¿Cómo puedo explicar lo que me dijo sobre las líneas de la primera letra? No tengo ni idea, amigos míos, porque desconozco su principio y su fin. (4) Por eso te pido, hermano José, que lo lleves de vuelta a casa. Ni siquiera sé qué decirte sobre la grandeza que podría ser, si un ser divino o un ángel.

8

(1) Mientras los judíos aconsejaban a Zaqueo, el niño se rió a carcajadas y dijo: «Que lo tuyo dé fruto y dé vista a los ciegos de corazón. He venido de arriba para maldecirte y llamarte al reino de lo alto, tal como lo ordenó el que me envió por ti». (2) Cuando el niño dejó de hablar, al instante todos los que habían caído bajo su

maldición fueron sanados. Nadie se atrevió a enojarlo desde ese momento, por temor a que...

El Segundo Maestro del Niño Jesús

14

(1) Al observar José la mente y la edad del niño, y ver que comenzaba a madurar, decidió de nuevo que no debía ser incapaz de leer, así que se lo llevó y se lo entregó a otro maestro. El maestro le dijo a José: «Primero le enseñaré a leer griego y luego hebreo». Pues el maestro conocía los conocimientos del niño y le tenía miedo. Sin embargo, escribió el alfabeto y practicó para él durante mucho tiempo; pero el niño no le respondió. (2) Entonces Jesús le dijo: «Si de verdad eres maestro y conoces bien las letras, dime el poder de Alfa, y yo te diré el poder de Beta». El maestro se enfureció y lo golpeó en la cabeza. El niño, herido, lo maldijo; e inmediatamente se desmayó y cayó al suelo con el rostro en tierra. (3) El niño regresó a casa de José. José, abrumado por la pena, le ordenó a su madre: «No lo dejes salir por la puerta; porque quienes lo enfurecen mueren».

El Tercer Maestro del Niño Jesús

15

(1) Tiempo después, otro maestro, amigo íntimo de José, le dijo: «Trae al niño a la escuela. Quizás pueda usar ese estímulo para enseñarle las letras». José le respondió: «Si eres tan valiente, hermano, llévalo contigo». Lo llevó con gran temor y ansiedad, pero el niño se fue feliz. (2) Entró en la escuela con confianza y encontró un libro en la mesa de lectura. Lo tomó, pero en lugar de leer las palabras, abrió la boca y comenzó a hablar en el Espíritu Santo, enseñando la Ley a los presentes. Una gran multitud se reunió y escuchó; estaban asombrados por la belleza de sus enseñanzas y sus palabras cuidadosamente elaboradas; asombrados de que

podría decir tales cosas, a pesar de ser aún un niño. (3) Pero cuando José se enteró de esto, se asustó. Corrió a la escuela, preocupado de que este maestro también hubiera demostrado ser inexperto. Pero el maestro le dijo a José: «Debes saber, hermano, que tomé al niño como alumno; pero está lleno de gran gracia y sabiduría. Ahora te ruego, hermano, que lo lles a casa». (4) Al oír esto, el niño se rió de él y dijo: «Ya que has hablado y testificado correctamente, gracias a ti el otro que fue herido sanará». Y al instante el otro maestro sanó. José tomó al niño y regresó a casa. (Evangelio de la infancia de Tomás, 6-8 y 14-15; EHRMAN y PLESE, 2011: 12-17 y 19-21; ELLIOTT, 2005: 76-9 y para una visión general de la alfabetización de Jesús en los apócrifos, véase: ELLIOTT, 2006: 143-52).

No solo este pasaje, sino el resto de este Evangelio está lleno de humor. Uno de los pasajes más cómicos es el milagro del niño Jesús estirando una viga de madera como si fuera de goma para su padre, el carpintero José, en 13:1-2:

(1) Su padre era carpintero y en aquel tiempo fabricaba arados y yugos. Un hombre rico le pidió que le hiciera una cama. Pero cuando una de las vigas, llamada travesaño, era demasiado corta, no sabía qué hacer. El niño Jesús le dijo a su padre José: «Coloca las dos piezas de madera en el suelo y alinéalas desde el centro hasta un extremo». (2) José hizo exactamente lo que le dijo el niño. Entonces Jesús se colocó en el otro extremo, tomó la tabla más corta y la estiró hasta que tuviera la misma longitud que la otra. Su padre José vio lo que había hecho y se asombró. Abrazó al niño y lo besó, diciendo: «Me siento bendecido porque Dios me ha dado este niño» (El Evangelio de la Infancia de Tomás, 13.01-2; EHRMAN y PLESE, 2011: 19 y ELLIOTT, 2005: 78-9).

Otro texto apócrifo que relata la alfabetización del niño Jesús es El Evangelio del Pseudo-Mateo §31. Este texto presenta problemas debido a la diversidad de versiones y reconstrucciones a lo largo del tiempo, lo que resulta en ediciones que difieren en muchos puntos, especialmente en la extensión del texto. Bart D.

Ehrman y Zlaktó Plese publicaron un texto en latín y una traducción al inglés con 24 párrafos; Aurelio de Santos Otero publicó un texto en griego y una traducción al español con 19 párrafos; y J. K. Elliott publicó una traducción al inglés con 42 párrafos.

III.07.02. En el Evangelio del Pseudo-Mateo

31 “...Por segunda vez, el maestro Zaqueo, doctor en la ley, les dijo a José y a María: «Denme al niño, y yo se lo entregaré al maestro Leví, quien le enseñará las letras y lo instruirá». Entonces José y María, calmando a Jesús, lo llevaron a la escuela para que aprendiera las letras del anciano Leví. Y apenas entró, se quedó sin palabras. Entonces el maestro Leví le dijo una letra a Jesús, comenzando con la primera, Alef, y le dijo: «Responde». Pero Jesús guardó silencio y no respondió nada. Entonces el maestro Leví se enojó, tomó su vara de estoraca y lo golpeó en la cabeza. Y Jesús le dijo al maestro Leví: «¿Por qué me golpeas? Sabrás que quien es golpeado puede enseñar más a quien lo golpea que lo que él puede aprender de él. Porque yo puedo enseñarte esto mismo que dices. Pero todos estos que hablan y oyen son ciegos como metal que resuena». o un címbalo que resuena, en el cual no se percibe lo que su sonido significa». Y Jesús, además, le dijo a Zaqueo: «Cada letra, desde Alef hasta Tet, se conoce por su orden. Dime primero, pues, qué es Tet, y yo te diré qué es Alef». Y Jesús les dijo de nuevo: «Los que no conocen Alef, ¿cómo pueden decir Tet, los hipócritas? Díganme cuál es la primera, Alef; y entonces les creeré cuando digan Bet». Y Jesús comenzó a preguntar los nombres de las letras una por una, y dijo: «Que el maestro de la ley nos diga cuál es la primera letra, o por qué tiene tantas formas». Y cuando Leví oyó esto, se asombró de tal orden de los nombres de las letras. (Evangelio del Pseudo-Mateo, § 31; ELLIOTT, 2005: 90 y 2006: 145-8).

Nótese que, a diferencia del texto anterior, este menciona las letras del alfabeto hebreo (Alef א, Thet ו y Beth ב), en lugar de

las del alfabeto griego (Alfa α y Beta β).¹⁰ Es decir, en el primer caso se le enseñaba a leer y escribir en hebreo, y en el segundo, en griego. Esta segunda forma de alfabetización es sin duda ficticia, puesto que Jesús no conocía el griego, ya que era la lengua hablada en los grandes centros por los administradores, junto con el latín; es decir, la lengua de las clases instruidas, y Jesús vivía en una región rural analfabeta. En aquella época, el hebreo ya no se hablaba en la vida cotidiana de Palestina; sobrevivía únicamente como lengua de las Escrituras y la liturgia. La lengua hablada era el arameo, una lengua semítica hablada por los antiguos pueblos de Mesopotamia y Siria, que se extendió a las regiones circundantes, con desarrollos dialectales, así como adaptaciones al hebreo, aprendidas por los judíos durante el cautiverio babilónico. Como resultado, los judíos finalmente abandonaron el uso cotidiano del hebreo. Aunque era una lengua coloquial de los judíos, partes de los libros bíblicos de Esdras y Daniel, así como el Talmud, fueron escritas en arameo (MEIER, 1991: vol. 1, 262).

II.07.03. En el Evangelio Árabe de la Infancia, XLVIII-L

XLVIII El Maestro Confundido

1. Había en Jerusalén un hombre llamado Zaqueo, que era maestro de niños. Un día le dijo a José: «¿Por qué no me traes a Jesús para que aprenda las letras?». José aceptó y fue a avisar a María, y lo

10 El alfabeto hebreo no es un alfabeto cualquiera para los judíos; es sagrado y está lleno de significados metafísicos, teológicos, mágicos, angélicos y sobrenaturales, al igual que el sánscrito lo es para los hindúes y el árabe para los musulmanes. Cada letra (22 en total, desde Aleph hasta Thau) se relaciona con Dios (representado por la letra Aleph), con los ángeles, con diferentes epítetos de Dios, con las fuerzas de la naturaleza, con los cielos, con los mundos, etc., especialmente cuando la interpretan los cabalistas. Por lo tanto, aprender las letras del idioma hebreo no es como aprender alfabetos sin significado teológico. Su interpretación requiere preparación y estudio.

llevaron a casa del maestro. Cuando el maestro lo vio, le preguntó acerca del alfabeto y le ordenó que pronunciara la letra álef. Después de que Jesús pronunció la álef, el maestro le ordenó que pronunciara la bet. Entonces Jesús respondió: «Primero dime qué significa la letra álef, y luego pronunciaré la letra bet».

2. Viendo que el maestro lo amenazaba con un látigo, Jesús le explicó el significado de las letras álef y bet, así como la forma en que se escribían: cuáles eran retorcidas, cuáles tenían forma de espiral, cuáles eran puntiagudas y cuáles no, y por qué una letra precede a la otra. Y muchas cosas en un estilo que el profesor jamás había oído ni leído en su vida. Jesús finalmente le dijo al maestro: «Presta atención mientras te explico». Y comenzó a recitar claramente Alef, Bet, Guímel, Dalef y Taú. Y el maestro, lleno de admiración, exclamó: «Creo que este muchacho nació antes que José». Entonces el maestro se dirigió a José en estos términos: «Tú trajiste a este muchacho para que yo lo instruyera, y resulta que es más sabio que todos los maestros». Y finalmente le dijo a María: «Tu hijo no necesita instrucción».

XLIX El Maestro Castigado

1. Luego lo llevaron ante un maestro más sabio, quien, al verlo, le ordenó que pronunciara la letra Alef. Cuando lo hubo hecho, le dijo: «Ahora pronuncia la letra Bet». Jesús respondió: «Primero dime el significado de la letra Alef y luego pronunciaré la letra Bet». Entonces el maestro alzó la mano para castigarlo con un látigo, pero su mano se secó y murió al instante.

L. Jesús el Maestro

3. El principal de los doctores: «¿Lees libros?». «Sí, leo —respondió Jesús—, y todo lo que contienen». E inmediatamente comenzó a explicarles los libros de la Ley (Torá), los preceptos, los estatutos y

los misterios contenidos en los profetas, cosas que escapan a la comprensión de cualquier ser humano. Entonces el doctor dijo: «Yo, por mi parte, debo confesar que hasta ahora no he tenido la oportunidad de aprender ni de oír tales cosas». «¿Qué clase de persona será este niño?» (Evangelio Árabe de la Infancia, XLVII-L – OTERO, 1956: 354-5).

Parece que este pasaje fue compuesto para complementar el episodio de Lucas 2:41-52, cuando Jesús estaba con su familia en Jerusalén, desapareció repentinamente de sus padres y, tras días de búsqueda, finalmente fue hallado en un templo, dialogando con doctores y eruditos de Israel. Pero, en el pasaje canónico, no se menciona nada sobre el contenido del diálogo con los doctores.

II.08. En las Cartas Apócrifas

Otra mención de que Jesús sabía leer y escribir se encuentra fuera de los evangelios apócrifos, concretamente en la correspondencia entre el gobernante de Edesa, Abgar, y Jesús. Por lo tanto, se trata de cartas apócrifas, reproducidas en griego en la Historia Eclesiástica de Eusebio. En la primera carta, Abgar afirmaba haber sido informado de los poderes milagrosos y curativos de Jesús, y por ello lo invitaba a ir a Edesa para curarlo de una enfermedad. Jesús, a su vez, respondió que “en cuanto a tu petición de que vaya a verte, debo completar todo lo que se me encomendó aquí, y después de cumplirlo, ascenderé al que me envió, y tras mi ascensión, te enviaré a uno de mis discípulos para que sane tu enfermedad y dé vida a ti y a los que están contigo” (EHRMAN y PLESE, 2011: 216-7 y OTERO, 1956: 710-1).

La correspondencia anterior sugiere que Jesús sabía leer y escribir, puesto que recibió una carta de Abgar y le respondió. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, la proporción de analfabetos en la Antigüedad era muy alta, por lo que era común usar o contratar escribas para leer o escribir cartas o documentos. La escritura se realizaba mediante dictado del remitente de la carta

o del autor del documento; por lo tanto, el escriba era solo el intermediario de la comunicación. Un ejemplo de esto en el Nuevo Testamento se encuentra en 1 Pedro 5:12, donde el apóstol Pedro escribió en una carta: «Por medio de Silvano, a quien considero un hermano fiel, les escribo esta breve carta para animarlos y darles testimonio de que esta es la verdadera gracia de Dios...» (NRSVUE, 2021). Del texto de la carta se desprenden tres hipótesis: que el apóstol Pedro escribió la carta y fue enviada por medio de Silvano, por lo que Pedro sabía leer y escribir; que la carta fue dictada por Pedro y escrita por Silvano, por lo que Pedro no sabía escribir; o que la carta fue dictada por Pedro a Silvano, quien también la envió. Estas dos últimas hipótesis parecen ser las más probables, ya que en otro pasaje, ahora en Hechos de los Apóstoles 4:13, se describe a Pedro como analfabeto: «Al ver la valentía de Pedro y de Juan, y darse cuenta de que eran incultos (ἀγράμματοί – agrammatoi) y laicos (ἰδιῶται – idiotai),...» (NRSVUE, 2021).¹¹ Para suavizar la idea de la ignorancia de estos apóstoles, algunos autores traducen agrammatoi como «incultos» e idiotai como «hombres comunes», afirmando, como lo hizo Craig A. Evans, que los agrammatoi son solo aquellos que carecen de formación como escribas, es decir, aquellos que no son escribas profesionales, y los idiotai son aquellos que están fuera de la rama o del grupo. Es decir, en contraste con los sacerdotes y escribas con formación profesional (EVANS, 2007:

11 El sustantivo plural ἰδιῶται – idiotai, traducido aquí como “laicos”, es problemático de traducir. Etimológicamente, deriva del prefijo ἴδιος (idios), que significa perteneciente a alguien, privado (en oposición a público), alguien que no está involucrado en asuntos públicos, peculiar o específico, laico, plebeyo, inexperto, y el sufijo ὄτης (otes), usado para formar varios tipos de sustantivos. También puede significar analfabeto o ignorante, pero estos no son los significados más frecuentes, ya que muchas ediciones de la Biblia lo traducen. Traducido en la Vulgata latina como “idiōtae”, idiotas, ignorantes, analfabetos o faltos de educación, etimológicamente derivado del griego ἰδιῶται (idiotai), véase: BEEKES, 2010: 577-8; LIDDELL y SCOTT, 1940; TORRINHA, 1937: 390 y LEWIS y SHORT, 1879.

42). En otras palabras, una especie de posición intermedia entre el analfabetismo y la alfabetización casi total. El argumento de Craig A. Evans merece consideración, pero todo dependerá de cómo se definan el analfabetismo y la alfabetización. Si se entienden como la incapacidad y la capacidad de leer y escribir, respectivamente, su argumento no es más que un intento eufemístico de sugerir que ambos apóstoles sabían leer y escribir, pero carecían de una educación formal avanzada, lo cual no se demuestra explícitamente en otros pasajes de los Evangelios.

Otra mención de la capacidad de lectura de Jesús aparece en el texto apócrifo "La Narrativa de José de Arimatea" 4.03, cuando Jesús lee en voz alta una carta enviada por los Querubines, en un pasaje de carácter mitológico. El texto de la carta es el siguiente:

"Nosotros, los Querubines y los Seres de Seis Alas, a quienes tu divinidad encomendó la custodia del jardín del paraíso, lo anunciamos por medio del ladrón que fue crucificado contigo según tu designio. Al ver la marca de los clavos en el ladrón crucificado contigo y el esplendor de tu divinidad en la carta que nos enviaste, el fuego que aquí hay se extinguió, pues no pudo soportar el brillo de la marca; y nos aterrorizamos, sobrecogidos por un gran temor, pues oímos que el creador del cielo, de la tierra y de toda la creación cambió su morada de las alturas a las regiones más bajas de la tierra, a causa de Adán, el primero en ser creado." Cuando vimos la cruz inmaculada, resplandeciente como un relámpago que atravesaba al ladrón, cuya luz era siete veces más brillante que la del sol, nos invadió un temblor mientras nos aferrábamos a las convulsiones del inframundo. Con gran clamor, los ministros del Hades, junto con nosotros, exclamaron: «Santo, santo, santo es el que está en el principio, en las alturas». Y las potencias lanzaron un clamor: «¡Oh Señor, te manifestaste en el cielo y en la tierra, y trajiste alegría a los siglos, al salvar de la muerte a tu propia creación!» (EHRMAN, 2011: 580-3).

Cuarta Parte

IV. Análisis: Jesús como "Maestro"

En algunos pasajes de los evangelios canónicos, a Jesús se le llama ῥαββί (rabbi),¹² un sustantivo griego de origen arameo y hebreo, o ραββουνι (rabbouni), una forma alternativa de rabbi,¹³ también de origen griego y hebreo. También se le llama ἐπιστάτα – epistata,¹⁴ un sustantivo griego en el caso vocativo de ἐπιστάτης – epistatens, comúnmente traducido como «maestro», una palabra cuya traducción resulta problemática, ya que los diccionarios incluyen significados como suplicante, jefe, comandante, presidente de la asamblea, superintendente y administrador.¹⁵ O bien, διδάσκαλε – didaskale (¡Oh, maestro!), un sustantivo griego en el caso vocativo de διδάσκαλος – didaskalos (maestro),¹⁶ aunque algunos diccionarios lo mencionan como «maestro de niños» (también puede significar «maestro constructor»), quizás con la intención de señalar a Jesús como un maestro menor, debido a su precaria educación formal.

El problema del analfabetismo y los bajos niveles de alfabetización en una región rural culturalmente empobrecida, como aquella en la que vivió Jesús, cuando alguien, incluso con un nivel razonable de alfabetización, llega a la zona rural, nos recuerda el dicho popular: «En el país de ciegos, alguien que solo tiene un ojo es rey». Es decir, una persona semianalfabeta que enseña en una región rural a una población analfabeta será, sin duda, considerada un «maestro» por la población local ignorante, mientras que si ese

12 Mateus 23.07; Marcos 9.05 e 14.45.

13 Marcos 10.51; Juan 20.16 e 31.38.

14 Lucas 5.05; 8.24 e 45; 9.33 e 49; 17.13.

15 Ver: LIDDELL: 1940.

16 Mateus 8.19; 9.11; 12.38; Marcos 4.28; 5.35; 9.17; 10.17 e 20; 12.14; 19.32; Lucas 19.39; Juan 1.38; 3.32.

mismo maestro semianalfabeto va a la Universidad de Harvard, será considerado analfabeto. En otras palabras, el concepto de maestro depende del grado de alfabetización en la relación maestro/discípulo, así como de las circunstancias, el tiempo y la región donde se desarrolla dicha relación. Cuando un campesino analfabeto llama «maestro» a alguien con escasa alfabetización, es como si un campesino analfabeto llamara «médico» a un curandero, «enfermera» a una partera o «arquitecto» a un albañil. La situación es muy diferente cuando un profesor universitario llama «maestro» a un premio Nobel. Además, en el pasado, ser considerado maestro requería mucha menos formación que ser profesor en la actualidad, dado el significativo aumento del conocimiento desde la Antigüedad hasta nuestros días. En cuanto a las diferencias regionales, es imposible comparar a un maestro con escasa formación en una zona rural con un maestro en los importantes centros culturales, academias y bibliotecas de la Antigüedad, como Atenas, Alejandría, Pérgamo y Roma. Para quienes que creen que Jesús fue un maestro, si la tasa de analfabetismo en la Palestina rural alrededor del siglo I e. c., era del 95 %, entonces Jesús fue un maestro para una población analfabeta.

Es difícil determinar cifras exactas, pero se puede utilizar un estándar comparativo. Al retroceder en el tiempo, observamos que cuanto más antiguas son las civilizaciones, mayor es la proporción de población rural con respecto a la urbana; es decir, los pueblos más antiguos eran más rurales que urbanos. En consecuencia, los centros urbanos tenían un mayor nivel de alfabetización que las zonas rurales. Se produjo un rápido crecimiento de la población urbana a partir de la Revolución Industrial (siglo XIX). La tasa de alfabetización total de los judíos en Israel durante los primeros siglos de nuestra era probablemente inferior al 3%. Aunque esto pueda parecer muy bajo según los estándares actuales, era relativamente alto en el mundo antiguo. Si excluimos a las mujeres (debido a su escasa participación en la sociedad), consideramos solo a los niños mayores de siete años, obviamos a los agricultores de zonas

remotas y tenemos en cuenta la alfabetización de las personas sin instrucción formal (por ejemplo, alguien que no sabe recitar la Torá pero sí un texto escrito, es decir, alfabetización pragmática), entonces la tasa de alfabetización (de hombres adultos en centros urbanos) puede alcanzar el 20%, una tasa elevada para una sociedad antigua.

Además, el hecho de que a Jesús se le llame rabino, maestro o profesor no constituye prueba histórica de que fuera alfabetizado, puesto que los evangelios fueron compuestos por seguidores y admiradores suyos, quienes proyectaron en sus escritos sentimientos personales de admiración y alabanza. Del mismo modo, al llamarlo Señor o Nuestro Señor, se percibe también un sentimiento de reverencia y admiración en la composición de los textos, ya que podía ser Señor para algunos y no para otros que no lo admiraban. La proyección de sentimientos de admiración y veneración por parte de los autores de textos sagrados no es exclusiva de los primeros cristianos, sino común en todas las religiones; por lo tanto, un historiador debe ser cauteloso al evaluar este tipo de composiciones. Cabe destacar también la precaria situación de los apóstoles: eran prácticamente mendigos, desempleados o sub-empleados, algunos analfabetos (Pedro y Juan) y casi indigentes.

Además, si bien quienes defienden la alfabetización de Jesús señalan que en los evangelios canónicos citaba y discutía las Escrituras con otros rabinos, las citas de pasajes bíblicos se reproducen, lo que sugiere que Jesús podría conocerlas de memoria, una práctica común en la antigüedad. Sin embargo, las discusiones con escribas y rabinos no se reproducen, lo que nos impide conocer el nivel intelectual de dichas discusiones, que podrían haber abarcado desde trivialidades hasta complejos temas teológicos. En resumen, el hecho de que citara numerosos pasajes de docenas de escrituras bíblicas no es prueba suficiente de su capacidad lectora, ya que muchas figuras religiosas de la antigüedad conocían las Escrituras de memoria, especialmente en

zonas rurales donde la educación era inexistente o precaria. Muchas personas desconocen, o nunca ha investigado, cuánto conocimiento y habilidades de debate se pueden adquirir únicamente mediante el aprendizaje oral. Presencí esta hazaña durante mi estancia en la India con devotos hindúes en la década de 1980. La esposa de mi profesor de sánscrito se sabía de memoria decenas de himnos largos y cientos de shlokas (versos) de las escrituras (en sánscrito y tamil), y era un verdadero placer oírla cantar, pues tenía una voz preciosa. Por lo tanto, es necesario comprender primero cuánto del aprendizaje en las escuelas judías del siglo I e. c., se realizaba mediante la escritura y cuánto de forma oral.

La historia del judaísmo rabínico revela que el título de «rabino» en tiempos de Jesús, en el siglo I e. c., no tenía el mismo significado ni la misma formalidad que adquirió tras la destrucción de Jerusalén y el Templo. Esto explica la distinción histórica entre el judaísmo antiguo y el judaísmo rabínico (desde la codificación del Talmud en el siglo VI e. c.), ya que no requería formación, educación ni ordenación formales, como ocurrió en siglos posteriores con el rabinato. Por lo tanto, la designación «rabino» en el siglo I e. c. era informal, quizá más como un término de respeto y admiración que para alguien con una ordenación religiosa formal. Asimismo, el pasaje de Marcos 1:22, donde Jesús es admirado por los presentes en el templo, ilustra esta idea. La afirmación «Se maravillaron de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas» (NRSVU, 2021) no prueba la alfabetización de Jesús, ya que la admiración pudo deberse a su elocuencia, no a su alfabetización ni a sus conocimientos, dado que la oratoria y la persuasión se adquieren mediante el aprendizaje oral. Para persuadir, es necesario hablar en un lenguaje que resulte agradable al público; por lo tanto, el uso de un lenguaje retórico apropiado para el gusto del pueblo campesino tiene más poder que un lenguaje erudito, difícil de comprender para un campesino. Puesto que casi nadie, especialmente el campesino, conoce la pedantería, el lenguaje retórico y persuasivo tiene mayor efecto en ellos que el

lenguaje erudito, comprendiendo, en consecuencia, que la persuasión tiene más poder que la justificación y la demostración. Por lo tanto, el pasaje «porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas» no prueba que las enseñanzas de Jesús fueran más sólidas, ya que Jesús pudo haber hablado en un lenguaje más comprensible para el campesino, lo cual era percibido como más autoritario por la audiencia, especialmente con el uso de lugares comunes (palabras y frases retóricas aceptadas por todos los oyentes, que tienen un efecto persuasivo). Por consiguiente, no es posible llegar a una conclusión definitiva sobre este asunto, puesto que no se menciona lo que Jesús enseñó en el templo, lo que nos deja sin información sobre el contenido de sus enseñanzas. No es estrictamente necesario saber leer y escribir para ser elocuente, ya que esta es una habilidad que se aprende a través de la comunicación oral, especialmente en aquella época y región. De igual manera, un discurso convincente transmite autoridad y, por lo tanto, tiene un efecto persuasivo. En resumen, Jesús fue quizás un orador iletrado hábil y elocuente, razón por la cual su predicación fue efectiva.

Además, en lo que respecta a la relación maestro/discípulo, los seguidores de Jesús son llamados μαθηταί (mathetai, discípulos) en los evangelios canónicos,¹⁷ lo que implica que si Jesús tenía discípulos, entonces era un maestro. Esta relación nos recuerda, una vez más, la frase citada anteriormente: «En el país de ciegos, alguien que solo tiene un ojo es rey». Como se puede observar en los evangelios canónicos, estos «discípulos» de Jesús eran necesitados, mendigos, desempleados y algunos analfabetos; por lo tanto, para quienes se encontraban en estas condiciones, «cualquier migaja es alimento para el pobre». En consecuencia, el argumento de Craig A. Evans de que Jesús no era un campesino cualquiera, sino alguien excepcional, además de un «maestro» que tenía «discípulos» (2006: 48 y ss.), puede tener algo de cierto, pero, de

17 Marcos 2.16, 18, 23; 3.7 e 9; 4.34; 5.31; Lucas 6.20; 10.23; 12.22; 14.26-7.

ser así, a lo sumo era alguien que sabía un poco más que los demás a su alrededor, razón por la cual se le llamaba «maestro». De este modo, más concretamente, si creemos en la alfabetización de Jesús, a lo máximo era funcionalmente alfabetizado y, como mínimo, funcionalmente analfabeto.

Entre los cristianos que reconocen el analfabetismo de Jesús, se argumenta que «la alfabetización no es lo mismo que la sabiduría, puesto que Jesús quizá no fuera alfabetizado, pero sí poseía sabiduría». El concepto de «sabiduría» tiene tantas gradaciones como el de alfabetización. Dado que lo que era sabiduría en el pasado ya no lo es hoy, lo que es sabiduría en las zonas rurales no lo es en las urbanas. Por lo tanto, lo que es sabiduría para una persona analfabeta no lo es para una persona instruida, y así sucesivamente. En un pasado remoto, en una región rural aislada, reconocer que «el día amanece porque canta el gallo», o que «el día se convierte en noche porque despierta la coruja», o que «llueve porque canta la cigarra» se consideraba sabiduría rural; sin embargo, hoy sabemos con absoluta certeza que se trataba de ignorancia astronómica y meteorológica.

V. Bibliografía Selecta

- BAR-ILAN, Meir. *Illiteracy in the Land of Israel in the First Centuries C. E.* in *Essays in the Social Scientific Study of Judaism and Jewish Society*. S. Fishbane, S. Schoenfeld and A. Goldschlaeger (eds.), New York: Ktav, 1992, pp. 46-61. Eletronic Edition: Academia.edu, pp. 01-14.
- BEEKES, Robert. *Etymological Dictionary of Greek*. Leiden/Boston: Brill, 2010.
- BOTELHO, Octavio da Cunha. *A Interpolação da Perícopa da Adúltera nos Evangelhos*. Edição Eletrônica, 2025, DOI: [10.13140/RG.2.2.14082.18886](https://doi.org/10.13140/RG.2.2.14082.18886)
- BOTHA, Pieter J. J. and Pieter F. Craffert. *Why Jesus could Walk on the Sea but He could not Read and Write: Reflections on Historicity and Interpretation in Historical Jesus Research* in *Neotestamentica* 39.1, 2005, pp. 5-35.
- BRONKHORST, Johannes. *Literacy and Rationality in Ancient India* in *Asiatische Studien/Études Asiatiques* 56 (4), 2002, pp. 797-831. Eletronic Edition: Academais.edu, pp. 01-30.
- EHRMAN, Bart D. and Zlatko Pleše (trs.) *The Apocryphal Gospels: Texts and Translations*. Oxford/New York: Oxford University Press, 2011.
- ELLIOTT, J. K. (tr). *The Apocryphal New Testament: A Collection of Apocryphal Christian Literature in an English Translation*. Oxford/New York: Oxford University Press, 2005.
- _____. *A Synopsi of the Apocryphal Nativity and Infant Narratives*. Leiden/Boston: Brill, 2006.
- EVANS, Craig A. *Jewish Scripture and the Literacy of Jesus* in *From Biblical Criticism to Biblical Faith*, 2007, pp. 41-54.
- GERHARDSSON, Birger. *Memory and Manuscript: Oral Tradition and Written Transmission in Rabbinic Judaism and Early Christianity*. Uppsala/Copenhagen: C. W. K. Gleerup-Lund/Ejnar Munksgaard, 1961.
- GOODY Jack. *The Domestication of the Savage Mind*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

HARRIS, William V. *Ancient Literacy*. Cambridge/London: Harvard University Press, 1991.

JPS. *Hebrew-English Tanakh*. Philadelphia: The Jewish Publication Society, 2000.

HEZSER, Catherine. *Jewish Literacy in Roman Palestine*. Tübingen: Mohr Siebek, 2001.

_____. *Jewish Literacy and Languages in First Century Roman Palestine* in *The Languages of Palestine at the Time of Jesus*. Craig Morrison (ed.). *Biblica et Orientalia*, 89:01, 2020, pp. 58-77. Eletronic Edition: Academia.edu, pp. 01-26.

HUNT, Arthur S. and Bernard P. Grenfell (eds and trs.) *The Oxyrhynchus Papyri*, parts. I and II. London: Egypt Exploration Fund/ Kegan Paul, Trench, Trübner & CO, 1898.

KEITH, Chris. *The Pericope Adulterae, the Gospel of John and the Literacy of Jesus*. Leiden/Boston: Brill, 2009a.

_____. *The Claim of John 7.15 and the Memory of Jesus' Literacy in New Testament Studies* 56, Cambridge University Press, 2009b, pp. 44-63.

_____. *Jesus' Literacy: Scribal Culture and the Teacher from Galilee*. New York/London: T & T Clark International, 2011.

_____. *Urbanization and Literacy Status in Early Christian Rome* in *The Urban World and the First Christians*. Steve Walton, Paul R. Tribilco and David W. J. Gill (eds). Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 2017, pp. 187-202.

LEWIS, Charlton T. and Charles Short. *A Latin Dictionary*. Oxford; Clarenton Press, 1879.

LIDDELL, Henry George and Robert Scott. *A Greek-English Lexicon*, 1940, Edição Eletrônica.

LYONS, Martyn. *A History of Reading and Writing in the Western World*. London: Macmillan Education UK, 2010.

MACDONALD, M. C. A. *Literacy in an Oral Environment in Writing and Ancient Near Eastern Society*. London/New York: T & T Clark, 2006, pp. 45-114.

- MEIER, John P. *A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus*, Volume 1. New York: Doubleday, 1991, pp. 268-78.
- MINCHIN, Elizabeth (ed.). *Orality, Literacy and Performance in the Ancient World*. Leiden/Boston: Brill, 2012.
- MILLARD, Alan. *Reading and Writing in the Time of Jesus*. Biblical Seminar 69. Sheffield: Sheffield Academic Press, 2000.
- OTERO, Aurelio de Santos (tr.). *Evangelios Apócrifos: Colección de textos griegos y latinos, versión crítica, estudios introductorios, comentarios e ilustraciones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1956.
- SIMPSON, D. P. *Cassell's New Latin Dictionary*. New York: Funk & Wagnalls Company, 1960.
- THACKERAY, H. St. J. (tr.). *Josephus*. Cambridge: Harvard University Press, vol. III: 1958 e vol. V: 1950.
- TORRINHA, Francisco. *Dicionário Latino Português*. Porto: Gráficos Reunidos, 1937.
- SCHNEEMELCHER, Wilhelm. *New Testament Apocrypha*, 2 volumes. Louisville/London: James Clarke & Co/Westminster John Knox Press, 2003.
- WISE, Michael Owen. *Language and Literacy in Roman Judaea: a Study of the Bar Kokhba Documents*. New Haven/London: Yale University Press, 2015.
- WRIGHT, Brian J. *Communal Reading in the Time of Jesus: A Window into Early Christian Reading Practices*. Minneapolis: Fortress Press, 2017.